

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VIII

5 de Febrero de 1939

Nos. 364 y 365

## Paisaje guanacasteco



Un remanso en el caudaloso río Tempisque, arteria principal  
de comunicación de la rica provincia de Guanacaste

HCR  
056  
R454-rc

## Conservación del Terciopelo

El terciopelo, que logró una nueva aceptación hace poco, es un tejido sobremanera delicado y sensible a los malos tratos.

No sólo presenta dificultad cuando hay que quitarle manchas, debido a su felpa, sino que ha de ponerse tacto en su cepillado para evitar percutirlo.

Las gotas y salpicaduras de agua, aun limpia, de lluvia, son enemigas del terciopelo y de su buen aspecto. Aplastan la felpa, dejando una huella indeseable.

Lo esencial para que desaparezca todo rastro, es humedecer la pieza por el revés y exponerla al calor de la plancha o de una estufa eléctrica. El calor hace evaporar el agua, penetra por la trama del tejido y permite que se levante la felpa aplastada.

Luego se deja secar por sí sola al aire libre.

Para sacudir las prendas de terciopelo es conveniente adquirir un cepillo bueno. Hay unos de paja de arroz muy fina que son excelentes. Es un objeto que no debe faltar en una casa por lo práctico, pues además resulta útil para limpiar toda clase de "pelaches" y felpas.

Cuando el terciopelo ha recogido pelo, ya de animales—el gato o el perro,—ya de una piel cualquiera, es ineficaz cepillar, porque la adherencia del mismo es tal que malogra la operación y ésta perjudicaría la prenda.

Se toma un trozo de muselina y se humedece bien; a continuación se pasa por la zona afectada. Por supuesto no debe estar tan mojado que humedezca mucho la felpa. De esta manera se adhieren a la muse-

lina los pelos y luego resta sólo dar una cepillada suave general.

A la inversa de lo que se hace con los géneros de lana, que se cepillan en el sentido del pelo, el terciopelo debe cepillarse a contrapelo, de abajo hacia arriba.

Para conferir brillantéz al terciopelo de algodón es eficaz cepillarlo espolvoreando antes un poco de sal fina de cocina en el cepillo.

Esto lo renueva en forma apreciable. El mismo procedimiento se usa para el terciopelo de seda, pero con menor resultado.

El amoníaco es eficazísimo cuando se trata de librar a este tejido de manchas. Se impregna una muñeca de algodón con dicha substancia o mejor un pedazo de hilo para evitar la pelusa que en ocasiones deja la primera, y se repasa bien la parte dañada.

Esto es prudente cuando se trata de terciopelo cuya limpieza por medio de una lavada a fondo pudiera perjudicarlo. Siendo lavable es mejor adoptar este procedimiento, que encierra la ventaja de remozar su aspecto en general.

La operación de quitar las manchas o de lavar ciertas zonas de una prenda de terciopelo debe hacerse siempre sobre una madera, enrollando, por ejemplo, la cinta a un palo de amasar recubierto de un lienzo, poniéndolo sobre una regla o bien un trozo de madera de regular anchura. Esto tiene por objeto que el lienzo absorba la humedad del terciopelo, para que no quede en su trama. A continuación se le pasará el cepillo de paja de arroz antes mencionado ligeramente humedecido y el terciopelo lucirá como nuevo. **María R. de Peláez**

## Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadísimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados. Toda clase de labores de mano.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Febrero de 1939

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

## ¡SER UTIL...! ¡SERVIR!

Estos dos pequeños vocablos son lemas que se enseñan en los Estados Unidos a los niños en la Escuela Primaria y también en la Secundaria y Superior, son como base de la formación del carácter norteamericano.

Alejando el egoísmo del alma del niño, se les forma para ser útiles y su mayor anhelo es servir. Esos sentimientos van desarrollándose en el alma de los niños y fortaleciéndose en los adolescentes, continúan progresando hasta formar esos seres que se sacrifican por la Humanidad y de los que todos recibimos su fruto.

Un Pasteur, un Edison, un San Vicente de Paul y tantos otros que han puesto toda su vida al servicio de la humanidad, fueron niños que indudablemente se formaron en un ambiente sin egoísmos, sin estrecheces de espíritu, sin esos malos sentimientos que hacen de las personas seres indiferentes para los pobres, para los necesitados del espíritu, para los huérfanos de cariño...

De desear sería que los directores de nuestra enseñanza, los que forman los maestros de la república se empaparan en su importante misión de enseñar a modelar el corazón del niño. Podría compararse el corazón de cada niño a un huertecito sagrado en el que se va sembrando toda clase de delicadas plantas que se pondrán al servicio de nuestros semejantes. Allí florecerán los mejores sentimientos, los mejores ideales, la más delicada cultura, los más valerosos sentimientos patrióticos, y una vez completada la formación moral del niño, la instrucción se elevará como gigantesca cons-

trucción que desafiará todas las tempestades de la vida y saldrá incólume de ellas, porque la base moral sobre la que se ha edificado la cultura de un hombre jamás la dejará influenciarse por ninguna clase de teorías destructoras de la fraternidad universal.

No hay peligro mayor para la humanidad que la cultura en manos de seres amorales cuyos corazones están repletos de odios, de envidias, de egoísmos mal simulados y de toda clase de sentimientos adversos al Evangelio que Nuestro Señor vino a enseñarnos para que la Paz reinara en el mundo.

Si después de tantos años de predicar el Evangelio la paz no reina en el mundo ha sido porque la mayoría de ese mundo ha sido contraria al Evangelio y porque es y ha sido muy ardua la evangelización del mundo... Todos conocemos las enormes vallas que se oponen a la Iglesia para la enseñanza de la Religión Católica. A veces se ponen pretextos que sólo una astucia diabólica puede establecer... que la religión sólo incumbe a los hogares, que para eso son los templos, que se prohíbe la entrada de congregaciones religiosas, que tal congregación por ser constituida de hombres muy bien preparados es peligrosa para la tranquilidad de la república, que tal otra no debe dejarse entrar porque ya hay muchas en el país y así por el estilo son las razones fútiles que proclaman.

Viene un gran orador, un gran conferencista católico, reconocido mundialmente para destruir las falsas propagandas comunis-

H  
056  
R454nc  
C.R

tas como el Padre Labourú y no se le permite la entrada porque pertenece a la Compañía de Jesús; en cambio, vienen bailarinas inmorales a hacer las delicias de quienes las admiran y que indudablemente rebajan las almas, esas muy bien pueden entrar libremente al país y después de su desmoralizadora temporada se les despide con ovaciones como si fueran grandes benefactoras del país las que se van con dolor del alma de los que las admiraron.

La Enseñanza del Evangelio ha sido heroica, por un lado las dificultades para su desarrollo y por otro lado el medio ambiente destructor de todo lo bueno. Se destruye en el alma del niño con la mayor facilidad toda la labor de una madre durante largos años, solo con una mala cinta cinematográfica, con una lección de biología dada por uno de esos profesores que no

teniendo mérito alguno, a lo único que recurren para hacerse sentir es declararse anticatólicos y su mayor empeño es destruir la fe del niño, preparando con ello camino para el desarrollo del comunismo.

Es la Normal, es ella la que debiera ejercer una labor eminentemente bondadosa, debiera preparar buenos maestros, conscientes de su elevada misión, para que esos maestros formaran a sus alumnos con bases tan maravillosas que la patria tuviera que quedarles eternamente agradecida.

Mientras que a la Normal no se le dé la importancia que merece, mientras ella no forme maestros superiores de alma, inspirados en una fraternidad, en una caridad, en un amor a sus semejantes, en un altruismo que forme ciudadanos modelos, toda labor pacifista será inútil!

## Palabras de Agradecimiento

La distinguida y culta dama cubana, Señora Blanquita Fernández de Castro de Jardines honra hoy REVISTA COSTARRICENSE con un saludo cariñoso a las mujeres de Costa Rica y además con un precioso artículo que publicamos con el mayor gusto no sólo por ser de una amiga nuestra muy querida, sino también por venir de la fundadora de LA CRUZ BLANCA DE LA PAZ en Cuba.

Para publicar en Revista Costarricense con motivo de quedar constituida en esa hospitalaria y hermosa República la CRUZ BLANCA DE LA PAZ".

"Al quedar unidas las mujeres de Costa Rica y Cuba bajo la dulce insignia de AMOR Y PAZ de la Asociación femenina cubana "CRUZ BLANCA DE LA PAZ"; deseo enviar a las mujeres de Costa Rica que forman dicha Asociación en esa, por medio de nuestra gentil representante Doña Sara Casal Vda. de Quirós, un saludo y abrazo de cariño y unión de todas las de aquí, con el mío muy sincero y afectuoso.

**Blanca Fernández de Castro de Jardines**  
Presidenta Fundadora.

"TODO POR LA PAZ".

"PAZ". Palabra que encierra la sublime belleza de la tranquilidad y la dicha.

"Cuando reina la Paz, los pueblos se engrandecen, la industria prospera y abunda el trabajo. En la paz se vive la vida del bienestar y la riqueza. Cuando en los pueblos existe compenetración entre todos sus factores, se consolida la independencia y la libertad del ciudadano.

"Cuando hay paz en las almas", el individuo goza de las infinitas sensaciones que produce la satisfacción del deber cumplido y al llegar la noche, el momento del reposo, cuando el sueño nos domina podemos dormir felices y satisfechos. Es sublime saber, que en el mundo no hay ningún desventurado por nuestra culpa y de que no sea jamás derramada por nosotros ni una sola gota de sangre.

Sembremos a nuestro paso constantemente la semilla del bien, la idea de "PAZ". Cuando en nuestro corazón sintamos despertar deseos malsanos de destruirnos los unos a los otros, pensemos que nadie tiene derecho a la vida de un seme-



## Para que lean las Madres, cuyos hijos llama a su Santuario

Yo la he conocido... muy particularmente he conocido a la mujer de quien voy a hablar. No me preguntéis quién es...

Su ensueño de joven fué siempre, el tener un día en su hogar un hijo "Sacerdote".

A los 24 tuvo su hogar... A los 26 tuvo un hijo...

A los 26 años también, perdió a su marido al mismo tiempo que tuvo a "su hijo".

Ofreció su gran duelo para que su huérfano fuera elegido por Cristo y consagrado "al servicio de los altares" y "al servicio del prójimo".

Dios escuchó su deseo... Realizó su ensueño.

Tuvo compasión de la viuda. Marcó en la frente al "huérfano".

La madre se ocupó en la educación de su hijo, hasta que tuvo 12 años.

El niño convertido en sacerdote, vive aún.

Lo conozco mucho. Se acuerda de las conversaciones que "su mamá" solía tener delante de él... He aquí esas conversaciones, tal como se las trae su memoria:

"Jamás me he quejado de mi suerte... de mi soledad... de mi pobreza... Todo lo he ofrecido por mi hijo... para que Dios le llame a Sí... para que salve almas... para que sea digno... He visto en sueños, muchas veces, las Misas que más tarde dirá... Y eso me sostenía, me sentía recompensada de antemano.

Quando la vida me hacía sufrir demasiado, me veía de rodillas en la Misa de "mi sacerdote". Comulgando de su mano: eso me ayudaba. Cuando delante de mí hablaban de obras destinadas a mejorar la sociedad o detener la marcha hacia la impiedad, yo decía: "Todo eso está bien, pero hay algo mejor; harían falta sacerdotes". Un sacerdote más es un "salvador" más en el mundo... es "ofrecer una Misa" durante veinte años, treinta años... Y una Misa, ¡qué riqueza!... Todas las buenas

obras, todas las oraciones reunidas... todas las conferencias no valen lo que una Misa...

A mí me dijeron, joven, "después de Dios, el sacerdote lo es todo... Por medio de él vienen al mundo todas las gracias... El transfigura la humanidad..." Si a los veintiséis años yo no hubiera tenido un sacerdote que me sostuviera, no sé lo que hubiera sido de mí; hubiera perdido "mi ideal"; en mi duelo, hubiera perdido el valor, la fuerza de vivir.

Yo pienso que "mi hijo" hará por otros lo que otros sacerdotes hicieron por mí, y eso me entusiasma. Al educarlo, he creado la felicidad para seres que ignoro y que se dirigirán a "mi hijo consagrado"... Ejerzo desde ya el sacerdocio en él...

A veces, lo veo ya en el púlpito... Escucho en el fondo de mi corazón el sonido de su palabra...

Yo sueño...

Lo veo en el confesionario... Percibo lágrimas de arrepentimiento que corren sobre pecados perdonados... Veo impulsos que nacen... fervores que se alumbran... a la luz de "mi hijo"...

Lo veo anticipadamente... en las obras... entre los jóvenes... Lo miró con su mirar profundo por el que pasa una chispa divina... Les revela lo que Jesús revelaba a la Samaritana... "Si supiérais el dón de Dios... Cristo tiene sed de curar almas... Y os ha elegido para esa misión... Dadle de beber... Llenad de divinidad la urna de vuestro corazón. Dad de beber a los que tienen sed"...

A mi hijo, a mi Sacerdote de mañana, lo veo junto a los desalentados... Les dice cuál es el buen sentimiento de la vida... el valor de un humilde esfuerzo... de una oración... Crea de nuevo existencia perdida...

Lo veo al lado de los moribundos... de los grandes pecadores... dando "el perdón... la vida eterna"... Veo almas salvadas... eternamente salvadas por él... "por mí", iba a decir.

Sí, "por tí", humilde mujer, que ya no existes...

Si tú no hubieras tenido 'hijo', si tú no hubieras engendrado su sacerdocio en su alma con tus ejemplos, y tu martirio unido al martirio de Cristo... ese sacerdote no existiera... El bien que tímidamente trata él de hacer no se hubiera hecho en este valle sombrío, por donde "su sacerdocio pasa como una luz"...

Duerme en paz, en el sepulcro a donde tu hijo te vió bajar, llevándote la mitad de su alma... o más bien, regocíjate allí en

el Cielo, a donde suben las almas que ha evangelizado tu hijo. Tus lágrimas, tus palabras, tus esfuerzos, no se han perdido... Tú, a pesar de tu pequeñez, ayudada por Cristo, también has hecho cosas grandes... Y si yo escribo estas líneas, es para decir a las jóvenes, a las madres que me lean: Hay una grandeza que os ofrece Dios, una dicha inmensa que os presenta. Abrigad el deseo, la pasión, de tener "un hijo sacerdote".

Es el medio de acrecentar vuestra existencia, de inmortalizar vuestro nombre entre los hombres.

(De "Iris").

P. MARC.

## El Sudario de Nuestro Señor

"Habiéndolo bajado de la Cruz, lo envolvió en su sudario y lo colocó en un sepulcro tallado en la roca donde ninguno había sido enterrado".

(S. Lucas, cap. 23 v. 52-53).

Este sudario, lo poseemos. Dios ha permitido que, atravesando los siglos y desafiando los estragos del tiempo, persista como el testimonio más auténtico, más presente de la pasión de Cristo. Reliquia insigne, entre todas las reliquias la más preciosa, está en Turín, en la Catedral, asociado desde hace siglos a la fortuna de la Casa de Saboya, que es hoy la Casa Real de Italia.

El peregrino, ávido de contemplarlo, puede entreverlo en el relicario que lo contiene, en el fondo de la capilla que le está consagrada; pero en las grandes épocas de nuestra cristiandad, el Papa, quien solo tiene el privilegio de otorgar ese permiso, lo da para la exposición pública de la reliquia, y el relicario se coloca entonces en medio del coro, en plena luz...

En 1933, en el XIX centenario de la Redención, los millones de peregrinos que iban a Roma para ganar el jubileo, se detenían en Turín, en su mayoría, para dar principio a su peregrinación con la inolvidable visión del Crucificado...

Los más grandes artistas, llegados a la cúspide del arte, han intentado algunas veces, con qué emoción puede comprenderse representar al Hijo del Hombre. Ninguno de ellos, ni aun el más grande, Leonardo da Vinci, ha podido reproducir la impresionante majestad del rostro divino estampado para siempre en la tela que lo envolvía. Este rostro, en el sueño de la muerte, conserva su expresión sobrehumana. Sale de la noche de los siglos con un no sé qué tan poderoso, tan definitivo, que el corazón de la criatura, impresionado por la certeza súbita, a la primera mirada reconoce a su Dios.

El Santo Sudario está delante de nosotros: la Pasión entera parece en él escrita... las huellas sangrientas de la flagelación que han desgarrado todo el busto, la coronación de espinas, los huecos de los clavos en los pies y en las manos, la llaga del costado. Todos los refinamientos de crueldad que produjeron la muerte del Cristo están pintados a nuestros ojos, tan visiblemente, tan expresivos, que todo nuestro ser queda pendientes de ellos... Y quedamos pensando en el extraordinario milagro que representa este sudario.

Conservado en Jerusalem hasta la llegada de la emperatriz Elena, madre de

Constantino el Grande, lo trae esta última a Constantinopla, a fines del siglo tercero. Allí se queda hasta la llegada de los Cruzados. Transportado a Francia entonces, probablemente después de la tercera Cruzada, se le halla en una abadía de los alrededores de Besanón, en el siglo XV, donde levanta desde entonces mil apasionadas controversias. La casa de Saboya se apodera de él más tarde, hace construir en Chambery la Santa Capilla: el Santo Sudario permanece allí hasta la anexión de la Saboya a Francia, en 1860. Los duques de Saboya, convertidos en reyes de Italia, no se separan de la reliquia, se la llevan para depositarla en la Catedral de Turín donde se encuentra hoy, bastante deteriorada por un incendio, que por poco la destruye, un poco antes de la Gran Guerra; la reliquia es en fin fotografiada para ser entregada a la veneración de los fieles. Y es entonces cuando se produce el prodigio que atestigua su autenticidad. La fotografía revela que este Sudario es, a su modo, una especie de *clisé negativo* que fotografiado da la imagen misma del Cristo, después de muerto. Descubrimiento verdaderamente maravilloso!...

Entonces intervienen los sabios, los estudios, las búsquedas, los análisis más

acabados. Hoy la ciencia por boca de sus representantes más autorizados, creyentes o incrédulos, proclaman que el Santo Sudario que ha envuelto, hace más de 19 siglos, el cuerpo de un Crucificado, que había sido golpeado, flagelado, coronado de espinas, suspendido a una cruz por clavos que han atravesado los pies y las muñecas y producido una especie de desfallecimiento al cuerpo martirizado. La autenticidad de este documento maravilloso no se ha puesto en duda por ninguno... A este siglo negador le devuelve Cristo el Sudario de Su Hijo y los estudios fervientes de los sabios de distintos dogmas, hacen por fin descubrir que las emanaciones febriles del cuerpo del Crucificado, mezcladas a las emanaciones del *áloe*, con que lo aromatizaron, habían producido una reacción química, durante los tres días de la sepultura, y habían dibujado en la tela del sudario el cuerpo mismo del Crucificado,

"Habiéndolo bajado de la Cruz, lo envolvió en un sudario y lo colocó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido hasta entonces enterrado".

(Ste. Françoise Romaine).

S. Lucas, cap. 3, v. 52-53.

## Hombres Galantes

Ciertamente, ninguna mujer ve con buenos ojos que su novio o su esposo admire a otras mujeres, y menos aún que las requiebre. Siguen la opinión romántica de que para amar bien hay que ser completamente indiferente a todas las personas del mismo sexo que la amada, y el amado ideal es aquel ante quien podrían pasar todas las reinas de belleza del mundo, que él volvería indiferentemente la cabeza, ojos y pensamientos exclusivamente puestos en su amada. Y así toda la vida, en continuado milagro de amor ideal, como muy lindamente cuentan las novelas.

Este ideal femenino no excluye que el buen sentido de la mujer, o por lo menos su sentido común, le enseñe que un hom-

bre puede amarla bien, y no obstante, ver y admirar la belleza de otras mujeres, como a ella misma le ocurre con respecto a los demás hombres, pero el dominio de los celos que en germen o desarrollado todos llevamos dentro les procura injustas exasperaciones cuando presencian algún acto de galantería del novio o del esposo para otra mujer.

Todavía la novia no se inquieta mayormente porque a ella también le gusta agrandar a todo el mundo y recibir los homenajes de más de un hombre; confía en el poder de su belleza y juventud para retener al que ama, pese a los atractivos de las demás, y raramente entre novios se pone ostentosamente de manifiesto otra ad-



miración que la recíproca, pero la esposa se mortifica mucho más en tales circunstancias.

A ella ya sólo le interesan los halagos de su esposo, y como no tiene secretos para él teme con relativo fundamento que la esperanza de otras promesas lo alejen de su lado, caso harto frecuente por desgracia para tenerla con cuidado. Considera que habiéndose comprometido a guardarse fidelidad ambos se la deben hasta en los pensamientos y actitudes, y cree prevenir a tiempo un futuro mal de grandes proporciones vigilando atentamente la conducta del esposo y no digo celándole, pero si mostrándose ofendida y reprochándole severamente sus galanterías para con otras mujeres. De ahí que al volver del teatro, de la fiesta o del paseo, tengamos a la esposa con cara de pocos amigos, agresiva o taciturna, que estalla a las primeras palabras "¿Por qué miraste toda la noche a esa señora de la platea? Es verdaderamente vergonzoso que un hombre casado y padre de familia se muestre en público embozado por el buen palmito de otra mujer que no sea la suya. Me ofendes y te pones en ridículo. En todas las mujeres encuentras algo bello y no vacilas en manifestarlo con miradas o expresiones que te sientan muy mal, además de ponerme en situación violenta ante nuestros conocidos que se ríen de mí por tu culpa".

Repetir estas escenas equivale a echar sobre el hombre un cargo de donjuanismo al que se acostumbra, y, lo que es peor, la esposa se amarga la vida con disgustos y fueros que al renovarse la mantienen en

constante animosidad contra una manera de ser del esposo.

En tal situación la mujer sufre verdaderamente pero falta saber si tiene reales motivos de sufrimiento, porque no siempre los hombres galantes con las mujeres faltan en lo mínimo a sus deberes de esposos ni ofrecen justo asidero a la censura. Por el contrario: quien no oculta sus pensamientos y sensaciones ante el ser que podría pedirle cuenta de ellos, no piensa mal ni siente con malicia, pues los que llevan doble intención tiene buen cuidado de disimular y ocultarse, y las verdaderas "fechorías" de los esposos o son cometidas así, a la vista de todo el mundo y de la misma esposa.

De ahí sacamos en consecuencia que los casados galantes con todas las mujeres son, simplemente, hombres algo enamoradizos con respecto a la mujer, en abstracto y como símbolo, que la admiran y alaban como a una obra de arte y artista ella misma particularmente apreciada, lo cual no implica que se enamoren de todas las mujeres ni que vayan a perder el seso por cuantas encuentran hermosas. Probablemente ven en la esposa la cojunción de todas las virtudes que separadamente admiran en unas y en otras, y en ella sola aman lo que en las demás admiran. Por consiguiente las esposas de estos hombres puede tranquilizarse reflexionando que los maridos verdaderamente inconstantes siempre aparentan gran indiferencia hacia las demás mujeres en presencia de la esposa, pues les conviene evitarle toda sospecha para cometer tranquilamente sus infidelidades. Sara Poggi. (De "Para Ti").

## Botica Nueva de Mariano Jiménez R.

Tiene a la venta los famosos productos para tocador marca LIRTOS: Vanishing Cream, Crema de Almendra, Cold Cream, Brillantina, sólida y líquida, Crema de Limón, Tónico para el Cabello.

Preparados en esta Botica a base de Productos de muy Buena Calidad y Exquisitísimos de Perfumados

Pida muestras para que se convenza de la CALIDAD

Recordamos al público que la especialidad de esta Botica ha sido y será siempre el correcto

DESPACHO DE RECETAS, atendido por competentes profesionales en el ramo

## La Educación de los Hijos

Hay que enseñar a los niños que el comer en la mesa no es sólo ingerir alimentos, sino una función social que requiere gran cuidado y atención aún en sus menores detalles. Las madres deben corregirlos cuando toman mal la cuchara y ponen el codo sobre la mesa. No hay que dejarlos hacer ruido al masticar o tomar la sopa, ni formar bolitas con las migas de pan, ni jugar con los cubiertos y hablar a gritos. Esto forma parte de la buena educación.

En las criaturas hay que educar el cuerpo y el espíritu; ambos necesitan desarrollo. Proceder unilateralmente a expensas del cuerpo o del espíritu, sería incurrir en gravísimo error. Por esto tienen importancia y muy grande detalles como los aquí expuestos, de los que depende la formación de los pequeños.

El niño suele estar pendiente de la aprobación que sus actos merezcan; sufre o se descorazona cuando nota vacilación o gesto desfavorable para su conducta. Elogiándolo siempre se le echa a perder porque se va forjando en él una vanidad inútil y pernicioso y mostrando complacencia por una gracia de dudoso gusto se lo estimula a que persista en cometerlas. Por eso es preciso despertar en la criatura el sentido primordial de lo bueno y lo malo para que pueda pronto discernir por cuenta propia y tener una guía a la par que un freno. Los niños bien educados jamás cometen inconveniencias.

Muchos niños se agitan y se ponen nerviosos porque las madres no tienen paciencia para darles de comer y acostarlos. Estos los vuelve de pésimo humor y suelen echarse a llorar y ser molestos. Entonces por error, para reprenderlos los zamarrean; se cree puerilmente que así se callarán, pero no se hace por medio de ese descabellado sistema otra cosa que exacerbarlos. Ténganlo presente las madres que se vean retratadas en esta pintura, pues no saben educar a sus hijos. La persuasión y el orden enseñan; los gritos y los golpes forman niños rebeldes.

No hay que hablar jamás a las criaturas en contra de sus maestras o profesores. Decir delante de ellas que el maestro no sabe lo que dice, es incitar a un principio de desobediencia y a la desaplicación. No es el docente vituperado el que pierde con este proceder, sino el niño que pasa el curso sin estudiar y llega a los exámenes sólo para ser reprobado e indicársele que repita el grado. Los niños bien educados son respetuosos.

Ciertas veces algunas madres, pretextando que sus hijos son de corta edad, postergan constantemente para más adelante la enseñanza de las buenas maneras, el comportamiento en la mesa, ante la gente y hasta la misma obediencia.

Hablarles de disciplina, de método, se les ocurre una tiranía brutal que duele al alma ejercerla como es debido. Opinan generalmente que tienen los niños tiempo de sobra para aprender lo que ha de hacerles falta. Sin embargo, cuanto más pronto lo aprendan más de provecho será para ellos. Así no tendrán motivos de arrepentimiento cuando mayores y sabrán agradecer a sus progenitores el esfuerzo y la tenacidad que desarrollaron en beneficio de su educación. Si se saben olvidados ya no podrá ese tierno recuerdo albergarse en sus corazones.

La educación, la obediencia, la disciplina, son tan necesarias como la alimentación y como ésta deben ser objeto de vigilancia. (De "Para Tí").

### VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel

Eficaz para las lombrices y parásitos intestinales

DE VENTA EN LA

**BOTICA LA "VIOLETA"**

## El Papado ante la Historia

Quizá, benévolo lector, la lectura de historias escritas por hombres ateos y enemigos de la Iglesia, o las ideas erróneas y nefastas de algún falso profeta de la palabra haya engendrado en tu corazón menosprecio por el Papado ante la utópica suposición de no haber cooperado al adelanto de las ciencias, o haber excedido los límites del lujo en la suntuosidad de su vida o en el esplendor de su corte, o quizá por haber hecho alarde de un absolutismo despótico en los estados sometidos a su cetro; pues bien, bondadoso amigo, ante la necesidad perentoria de que salgas cuanto antes de tan craso desatino, oye lo que en breves líneas te expondré.

Te hablo con las páginas de la sana historia en cuya fuente has de beber.

El Papado desde que fué establecido por Jesucristo ha velado por la paz del mundo y por el mutuo acuerdo de los gobernantes, a pesar de la diversidad de doctrinas que profesaran en materia de religión.

La Cátedra de Pedro ha sido a través de los siglos sol radiante que ha ido a la vanguardia de la civilización.

Ha sido la voz de alerta ante la opresión del pobre o la actitud enhiesta de algún gobernante que quisiese traspasar los límites de la justicia con daño del menesteroso.

Ha sido el Pastor siempre al cuidado de sus ovejas levantando la voz ante la violación incauta de la moral y de las costumbres.

Ha sido el Padre del huérfano y el socorro del desvalido siendo el primero en salir en auxilio en el infortunio y pestes que han afligido a la humanidad.

Ha sido el educador compasivo ante la falta de enseñanza y con sus propios haberes ha fundado escuelas y centros importantes de cultura.

Y si pasamos al campo de las artes ¿Quién sino el Papado ha sido propulsor entusiasta de las bellas letras?

¿No fué acaso él quien fomentó la arquitectura, la pintura, impulsó el arte de la música?

¡Ah, amable lector que me sigues, es que la Faternidad del Papa no tiene límites, su corazón abarca a todo el mundo. Es que el poderoso y santo Vicario de Cristo en la tierra, guiado por Dios, fué, es y será el Maestro del orbe, Cátedra de sabiduría, misericordioso Padre de justos y pecadores!

Ejemplo admirable de adhesión al Papado lo tiene en los santos, cuya vida y trabajos ha sido muestra palpable de tal amor.

Amar al Papa, es tu deber, escúchale, en la sumisión de sus representantes, reza por él y Cristo te bendecirá.



## Esos Frailes... Esos Curas...

Nunca como ahora ha sido atacada la iglesia de Cristo; nunca los enemigos de Dios se han esforzado más en hacer ver a los ignorantes que a la sombra de la Cruz nada progresivo debe realizarse. Los enemigos de la religión intentan por todos los medios inculcar en los cerebros de los inadecuados, de los nada instruidos, la especie de que la Iglesia sólo ha dado de sí hombres negados al progreso, hombres fanáticos, a penas con cultura.

Ante esas burdas y falsas propagandas, bueno es que recorramos un momento la historia, y al azar entresaquemos estos "insignificantes" datos:

Débese el álgebra, no a los árabes, sino al Padre Lucas di Borgo; el corte de piedras al Cura Capani; el sistema métrico al Cardenal Regio Montano.

En óptica, el dominico Espinosa inventa los anteojos: el jesuita Kircher la linterna mágica y los espejos ustorios de cristal.

les planos; el Padre Castel el clavicordio ocular, y el jesuita Caballero descubre las leyes de la dirección de la luz.

En magnetismo, inventa la brújula el diácono Giogia.

En química, descubre el dominico Alberto el Grande el zinc y el arsénico.

La balística debe la pólvora al fraile Schwartz y las bombas al Obispo Grien.

La ortopedia debe al Cura Noel los primeros brazos y antebrazos artificiales.

La medicina debe al benedictino Basilio Valentín la primera escuela médica de Europa, cuyo fundador y profesores fueron monjes.

La astronomía debe a Virgilio, arzobispo de Salzburgo, la afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antípodas; debe al Cardenal Cusa la afirmación de que la tierra gira al rededor del Sol, y debe el mayor descubrimiento acaso el del verdadero sistema dinámico del mundo planetario, al Canónigo Copérnico, y la afirmación de los movimientos del Sol, deducidos de los estudios de sus manchas, al sabio Padre Secchi.

Finalmente, en meteorología, en electricidad, en mecánica, hay aparatos admirables y profundos libros debidos a sacerdotes, monjes y jesuitas: el metereógrafo del Padre Secchi, el pantelégrafo del P. Coselli, el telémetro acústico del P. Ocha-

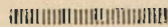
guey, el multiplicador eléctrico del Padre Parnesetti, el freno de trenes del P. Curtosi, el contador solar por el P. Allegret, el reloj eléctrico del P. Candulo.

El P. Ponce instruyendo a los sordomudos en 1580; el P. Luna instruyendo a los ciegos en 1687; el P. Furnier escribiendo su noticia geográfica del orbe; el P. Do-laet explicando dos años antes que Franklin, el misterio eléctrico de las tempestades y otros Padres ilustres completan esa obra gigantesca de progreso, consumada en los conventos, en las iglesias; irrupción de luz venida de los claustros silenciosos, de las frías celdas, de los palacios episcopales, de donde quiera que había una cruz que señalaba al cielo y una frente que pensara en Dios.

Ellos enseñaron la virtud a las sociedades corrompidas y los desiertos se poblaron de monjes; la ley del trabajo a los conquistadores de Europa, y nació la agricultura; la ley de la mutua asociación, y por todas partes brotaron gremios... Suyos los Montes de Piedad contra la usura; suyas las obras de misericordia, que predicaron con su ejemplo al mundo.

Hoy, perseguidos, pueden levantar su frente y decir al mundo, sin temor de ser desmentidos: "Representamos la verdad, la justicia y el progreso".

(De "Acción Social Católica", Managua).



## Memento Religioso

### El sacrosanto sacrificio de la Misa

Jamás lo estimaremos bastante. Jamás bastante nos congratularemos por tener como entre manos este sacrificio en el cual el homenaje rendido a Dios es exactamente a la altura de Aquel que lo recibe, dada la dignidad infinita y de la víctima ofrecida ya del sacerdote que la ofrece: sacrificio de adoración o latreutico a Dios, sacrificio eucarístico o acción de gracias, sacrificio propiciatorio o de expiación por nuestros pecados, sacrificio impetratorio que nos obtiene muchos bienes espirituales y aún tempora-

les. Acto en que se cifra toda la religión y que San Francisco de Sales llama el sol de los ejercicios de piedad.

A pesar de todo ¡qué de frialdad, qué de indiferencia entre los que se dicen católicos! ¡La misa del Domingo! ¡qué de ausentes! y de parte de los que asisten... cuántos llegan atrasados! cuántos salen antes del fin... qué pocos los que rezan de veras con devoción, con la piedad debida!

A qué se deben estas faltas, disparates o desidia?

(De "El Apóstol").

## Cómo se olvidan las penas

### (Cuento oriental)

En la mitad del camino cayó un camello cargado de preciosas mercancías: marfil, resinas, plumas, telas y perfumes. El mercader y sus esclavos en vano pugnaban por hacer que de nuevo caminara el indócil y fatigado animal.

Acertó a pasar por allí el Visir y viendo cuánto y con qué inútil crueldad azuzaban al camello, dijo:

Desalmados, que no conocéis el por qué de las cosas: cesad de torturar en vano a esa bestia.

—La noche se acerca y es forzoso que lleguemos a la aldea antes de obscurecer.

—Llegaréis —contestó el visir.

—¿Y cómo, si el camello no se mueve?

—Traed aquel peñasco y aquel otro

y ponédlos uno por uno sobre la carga del camello.

Así lo hicieron los otros, más por miedo al visir que por esperanzas de éxito, y el camello se ahogaba ya bajo el peso que le oprimía.

—Ahora quitad de golpe las piedras —dijo el visir.

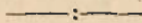
Así se hizo y tan pronto como se sintió libre de ellas, el camello, contento con su acostumbrada carga, se levantó ágil y repuesto y siguió caminando hasta la aldea.

Es fama desde entonces en el Oriente, que cuando un hombre se siente abatido por las penas, si se echa auestas algo de los demás queda tan aliviado que las suyas propias le parecen muy dulces y llevaderas.



## Para las Madres

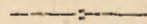
Si la madre sabe ganarse la voluntad de sus hijas tendrá en ellas colaboradoras eficacísimas. Además, lo que les enseñe de tareas domésticas, arreglo de ropas, etc., sin perjuicio de que sigan sus estudios, han de agradecerlo en el día de mañana cuando a su vez les toque desempeñarse como cabezas de casa y tengan a su cargo hijos que educar y formar. No hay que tener miedo porque las niñas se interioricen de lo que es menester hacer en el hogar. Así sabrán muchas cosas que más tarde no las sorprenderán.



La fiebre en la escarlatina aparece brusca y elevada; es un incendio que luego se va apagando.

Este síntoma bien notable de la fiebre debe poner sobre aviso a las madres que vean que sube exageradamente el termómetro al aplicarlo a sus hijitos indispuestos. Puede existir la escarlatina y conviene ponerle remedio con tiempo. La escarlatina se incuba en dos o tres días.

Hay que prever entre los meses de noviembre y diciembre las neumonías. Estas surgen imprevistas debido a los enfriamientos que siguen a las temperaturas calurosas elevadas y a la inestabilidad que ofrece a veces el tiempo. La intuición previsora de las madres en la atención constante de sus pequeños puede y debe salvar muchas chas situaciones como la citada, cediendo a la tentación de curarlo todo empíricamente con unas yerbas, pomadas caseras, baños e infusiones. Hay enfermedades que por su naturaleza prenden en el organismo con tal virulencia que la demora resulta funesta.



El niño cuidado con extrema solicitud por padres, tíos o abuelos el niño único, como consecuencia de los mismos y de las mal entendidas tolerancias (pues quien menos ha de beneficiarse de ellas es el aparentemente interesado), suele desconcertar cuando enferma, ya que un sencillo resfriado por la aparatosisidad que despliega hace

pensar en una bronconeumonía. El médico en ocasiones, como ha dicho el doctor Morchio, no puede declarar a los padres que la criatura es mimosa por antonomasia, por cuanto corre el riesgo de que lo tomen por un desalmado. Pero no es en vano que los padres conozcan este pensamiento que en ocasiones no sale de los labios, para que vean el daño que infligen a las criaturas con su tolerancia cómplice y con el engaño a que exponen a los facultativos en la diagnosticación de las enfermedades. Es éste un concepto científico y no un simple consejo.

La piel del niño, que tiene un riego

sanguíneo abundante está protegida por una capa de epidermis fragilísima. Por esto cualquier descuido se traduce en excoriaciones. Esto obliga a tenerlo muy limpio y a usar jabones que no irriten su cutis.

No hay que jugar con los niños hasta ponerlos nerviosos, porque entonces gritan y hacen ademanes que pueden causar desagrado y se hacen pasibles de reprimenda. Además, hay padres que si bien gustan de estos juegos, apenas las criaturas caen dentro de lo nervioso, sin reflexionar, les gritan e inclusive castigan. En estos casos, ellos solamente son los culpables de la actitud de sus hijos.

## El Apóstol de la Acción Católica

—Qué cosa es un apóstol?—Un cáliz lleno de Jesús hasta los bordes, y que, al desbordar, da ese Jesús a las almas. Fuera de esta definición, yo no creo en ningún apóstol, en ninguno, porque convertir almas, ganarlas a Jesucristo, santificarlas, es obra eminentemente divina y sobrenatural. Ahora bien, este resultado sobrenatural y divino no se puede obtener ni con repiques de campana, ni con escabeles de plata, ni con aquellas sonoridades huecas que se llaman ciencia y elocuencia humanas.

Ved cuántos son los sabios y letrados y ruseñores... y con todo, las piedras siguen

siendo piedras, quiero decir, los pecadores no se convierten, los indiferentes no cambian, los buenos no suben. En tanto que cuando un Jesús, digo, un verdadero apóstol, dice una palabra la piedra se vuelve Pedro y Saulo se vuelve Pablo.

Ante todo, pues y sobre todo, gran vida interior. Y si dices que no tienes tiempo para orar mucho, pues entonces déjate de apostolado, y en vez de cultivar almas, riega tu huerta, y así perderás menos tiempo y te expondrás a menos peligros...

P. Mateo Crawley

### Lia O. de Altmann

Tiene el placer de anunciar que abrirá un

## Curso de Corte y Costura

en el mes de marzo, en el mismo local de su tienda "CHAT NOIR", antiguo local del Siglo Nuevo.

TELEFONO 3839

## NOVELA

(Continúa)

sea en buenas manos, porque de no ser así, cómo se le espera padecer a esta alma recta, incapaz de deslealtades, que no tomará las pecaminosas compensaciones que el mundo ofrece a las esposas postergadas por sus maridos para consolarse del abandono y del olvido!

Al fin se marchan todos. Ya era hora, Mariquita sentía que su corrección naufragaba ante los manejos de Guadalupe para monopolizar a Quiqui... ¡fuese usted de las mosquitas muertas! Primero desfilan el gobernador, la gobernadora y el secretario, en el automóvil un poco cascado del Gobierno Civil; luego, algo más tarde, las de Cepeda en hermosa silla de postas, muy elegante, con hermoso tiro de mulas alazanas. Los niños, miss Jetta, Mariquita y Quiqui rodean el carruaje, mientras suben las viajeras. Las mulas sacuden sus arreos poniendo en la quietud de la pinada la alegre música de sus cascabeles. Todos los perros de la heredad presencian el solemne momento de arrancar el coche, mirándolo todo con aire inteligente y atento. Aun no ha traspuesto la silla de postas la primera curva del camino, que serpentea por el pinar hasta empalmar con la carretera de Logroño a Soria, cuando Pedro exclama como quien se quita un peso de encima:

—No me digas nada, Rosalía. ¡Voy a ponerme en pijama y a tenderme en la hamaca bajo un pino!... Quiqui, no te escandalices, pero créete que me iría al Polo, en tal de que me dejasen vivir a mi gusto una temporada...

Y se va, se va bufando a quitarse el terno azul con ligeras rayitas grises, muy bien cortado, mientras ríen Quiqui y Rosalía. Mariquita baja saltando los cuatro escalones del vestíbulo y grita a la vez como una loca:

—¡Uf! Gracias a Dios que se han ido... ¡Madrina, no me riñas, pero esas señoritas me aburren! Quiqui, ¿no te has dormido mientras estabas a su lado?... Me voy, me voy a estirar las piernas, a correr, a gritar, a desahogarme. Todo este exceso de corrección me abruma, me

vuelve loca. ¡Pedro, José María! ¿Vamos a la Torre del Mayorazgo a ver la puesta del sol?

—¡Sí!

—¿Viene usted, mis Jetta? ¿Sí, verdad?

—Naturalmente, señorita—accede la inglesa.

—Mariquita, ¿y a mí no me quieres detrás? —insinúa Quiqui.

—Por mí, encantada, primo, siempre que las "conveniencias" lo permitan—sonríe Mariquita, zumbona.

—En La Mayora no están las señoritas de La Cerda—dice Rosalía, aquiescente.—Puedes acompañarles, Quiqui. Hasta las ocho y media no comeremos.

Es delicioso este atardecer primaveral quieto, calmo, suave, lleno de cánticos de ruiseñor, aromas de flores, y temblores de brisas. Todo está en flor: el romero, el tomillo, el espliego, la salvia, la mejorana, las rosas silvestres, las madreselvas, las retamas... ¿Quién siembra esta variedad infinita de florecillas que crecen entre los claros del pinar abrigando a las urracas? ¿Quién cuida este jardín de ensueño? El mantillo cruje bajo los pies, que a veces resbalan; las lagartijas corren asustadas, el sol marca dibujos de oro pálido al colarse entre las agujas de los pinos, traza en el suelo extrañas y caprichosas combinaciones de forma. No van por el camino sino por cierta senda que conduce al resto de muralla vestida de hiedra menudita la cual remata en la Torre del Mayorazgo. Miss Jetta lleva de la mano a Carmita, que anda a saltitos como un pájaro; José María y Pedro han apostado a ver quien llega antes a la torre y corren como galgos, a la desesperada. Detrás caminan Mariquita y Quiqui: él, embebiéndose en la contemplación de la muchacha, que a cada instante le interesa más profundamente y ella gozando a pleno pulmón del aire puro y embriagándose en la ideal belleza de los campos engalanados de flores en la fiesta de la Primavera. Hay un momento en que So-

rrosal la oye cantar bajito, con su vocécita armoniosa, una linda canción que es, como ella, linda flor de poesía.

*En las ramas escondidas de un rosal  
al adormecerse el día  
desgranaba el ruiseñor primaveral  
su exquisita melodía...*

*¡Oh, qué calma tan augusta y qué esplendor  
el crepúsculo tenía!*

*¡Qué vibrante la canción del ruiseñor  
que del sol se despedía!*

—Mariquita.

—¿Qué?

—¿Te has divertido mucho hoy?

—No. Lo he pasado muy mal.

—¿Por qué te has ido a buscar el columpio después del almuerzo?

—Porque comprendía que no había sitio determinado para mí en la sala. Tú estabas con Guadalupe, el secretario con Clotilde, los señores del respeto jugando al ajedrez y las señoras... hablando de asuntos que a mí no debían importarme, porque cada vez que me arribaba a ellas paraban la conversación.

Hay una ironía muy marcada en esta última frase. Quiqui ve que Mariquita está molesta, pero aun no comprende bien la causa.

—¿Qué querías que hiciera en la sala? El undécimo es no estorbar. Es desgracia, dijo: los chiquillos damos pena en todas partes.

Quiqui la mira con mucha atención. ¿Será posible... que esté resentida porque la tratan todos como a una niña? ¿Será... tan niña todavía como para desear ser mujer?

—Tú ya no eres una niña, Mariquita—declara muy serio.

—No se lo digas a las señoritas de La Cerda, que se creen que tengo ahora ocho años.

—Las señoritas de La Cerda deben ser muy viejas y desde el pináculo de sus años te consideran como una recién nacida; pero su opinión no cuenta. Francamente, Mariquita, a mí me has desconcertado hoy.

—¿Por qué?

—No sé. El otro día, cuando nos encontramos en la carretera, me pareciste, efectiva-

mente, una criatura; pero hoy, ha habido momentos en que he visto asomarse a tus ojos deseos y anhelos de mujer... Y creo firmemente que eres ya todo lo mujer que se puede ser a pesar de tu poca edad. La vida y la experiencia madurarán tus sentimientos y tu juicio, pero tu feminidad es hoy todo lo plena que puede ser la de una mujer hecha. No creo que tengas nada que envidiar, ni en comprensión ni en capacidad afectiva a ninguna de las mujeres que conozco.

A Mariquita le parecen maravillosas estas palabras de Quiqui y se lo manifiesta con un movimiento lleno de gracia que pone cierta leve emoción en el ánimo del mozo.

Coge al vuelo la mano del artillero y la roza ligeramente con sus labios. Quiqui se siente enrojecer hasta las orejas. ¡Al cabo de sus años, qué absurdo!

—¿Qué haces, Mariquita?—dice, retirando la mano con brusquedad.

—Es que te estoy muy agradecida—declara tranquilamente la muchacha.

Continúa el enigma: es una curiosa mezcla de mujer y de niña que hará perder el sueño a Quiqui Sorrosal, intrigado ante ella como ante un jeroglífico.

Suben a la torre. A la puerta hay una profusión de florecillas azules sobre las cuales se lanza Mariquita, afanosa de hacer abundante recolección. Quiqui le ayuda y, en un momento, pone en sus brazos una gavilla bastante grande. Mariquita hunde la cara entre ellas con ávido ademán...

—No huelen...—murmura desalentada.

Pero las mira y las encuentra tan lindas que, disimuladamente, para que Quiqui no se burle, las besa.

Quiqui no ha perdido detalle. Torna a mirarla, confuso...

—¿Por qué besas las flores, Mariquita?

Porque me gustan, y las quiero... y yo no puedo querer algo o alguien sin expresarle de una manera u otra mi querencia.

Quiqui Sorrosal, aunque no ha sentido nunca estas exquisitas sutilezas de la poesía, las comprende muy bien. Sube la escalera del torreón, que está perfectamente conservado y al cual tiene Pedro convertido en una especie de pabe-



llón de caza. Desde la plataforma almenada se puede admirar una vista espléndida: llanos poblados de viñas, blancos caseríos, cerros cubiertos de vegetación, la sierpe nivea de la carretera, la mancha gris de un pueblo lejano, el río refulgente, las cumbres de Camero y de Camero Viejo... El sol se acaba de poner y la luz rojiza del crepúsculo se refleja fantástica en las aguas del Leza; da el paisaje una grandánime sensación de majestad aumentada por el silencio del día festivo que amengua siempre el tráfico. Suenan muy atenuadas por la distancia las esquilas de los ganados que pastan en las riberas del río; tañen las campanas de las iglesias el toque vespertino... Mariquita se abstrae completamente en la contemplación; sus ojos tienen una expresión vaga y ausente y las aletas de su nariz distendidas dan prueba de la fruición con que se hunde en su compenetración con la naturaleza.

—¿Qué piensas, Mariquita?— pregunta Quiqui, solicitado por un vivo interés de escudriñar las íntimas moradas de la desconcertante criatura.

—Nada. Sueño...

—¿Y qué sueñas, si puede saberse?

—¡Bah! Cosas sin importancia. ¿Qué crees tú que puede soñar una muchacha insignificante como yo?

—Las almas sencillas son las que mejor sueñan, Mariquita.

—¿Tú crees que yo soy una alma sencilla?

—Sí.

—¿Sencilla no quiere decir... un poco tonta? —pregunta con cierta ansiedad.

—No, mujer: por sencilla se entiende un alma clara, que es como los libros bien escritos, una cosa que todo el mundo la entienda: un alma franca, lisa y llana... por lo que se puede andar sin tropezarnos como en una llanura muy nivelada.

—Ya —respira algo aliviada.— Creí que me tenían por boba. Verdaderamente no me extrañaría nada parecértelo un poco: con tantos años de convento y otro año en Almenar, debo parecer entre las chicas de nuestro mundo, tan impuestas a la ciencia de sociedad, algo así como un pato entre cisnes.

—Pues no; no me has parecido boba ni mu-

cho menos —declara Quiqui, con aire convencido.— Desde el primer momento, he advertido que eres una criatura inteligente.

—Lo dices por consolarme. Eres muy bueno. ¿No me has encontrado torpe?

—No.

—¿Ni cursi, ni ridícula?

—No. Te he encontrado deliciosa, Mariquita, y no quisieras que cambiaras en lo más mínimo. Mira si me parece adorable tu inexperiencia de la vida que si fuera tu padre o tu hermano y supiera que el roce con el mundo había de alterar ese candor, que es tu mayor encanto, sería capaz de volverte a llevar junto a las señoritas de La Cerda.

¡Qué horror! Mariquita se estremece. ¡Si él supiera que allí fué donde su pureza y su buena fama corrieron más peligro! Aunque no por culpa de las tías, fuerza es confesarlo.

—Pero no te creo muy fácil de pervertir; serás, o yo me engaño mucho, del tipo de las que saben rozar la charca sin ensuciarse las alas.

Quiqui Sorrosal habla sin el menor matiz de burla, con una gravedad tierna que le torna extraordinariamente atractivo, y Mariquita se siente aproximada a él por una súbita corriente de simpatía y de confianza. De repente, se vuelve hacia ella. En sus grandes pupilas pardas hay una dulzura nueva: la dulzura ronda de sus momentos buenos, una dulzura que conoce muy bien la duquesa de Monroy; y encarándose con Mariquita, ruega con su voz armoniosa y su acento de muchacho, acostumbrado a los mimos de las mujeres que desde pequeño le han adorado por su extraño don de simpatía:

—Oye, Mariquita... ¿quieres que seamos amigos?

—¿Amigos? Claro.

Se regocija como ante una novedad muy grande. Hay asombro y gozo en sus negras pupilas de terciopelo, que parecen atraer a Quiqui como un abismo en la penumbra crepuscular.

—Parece que te asombra la proposición, Mariquita. ¿Es que no has tenido nunca amigos?

—Yo? ¡Ave María purísima! No sabes lo que te hablas, Quiqui. A buena hora me con-

sienten semejante merced las respetables tías. Buena estaba la cosa para amigos. Conque casi no he visto un hombre por una aspíllera...

—¿Miente? No, sinceramente dice lo que siente, porque ella no ha considerado nunca a Ernesto Villanueva como un amigo.

—¿Y el conde de Bullas?

—Eso no ha sido nunca mi amigo— declara rotundamente.

—Bueno, y puesto que yo entro en esa categoría que nadie ha alcanzado aún en el escalafón de tus afectos, ¿querrías decirme una cosa?

—¿Cuál?

—¿Por qué has tenido pesadumbre, por qué has sufrido hoy? No me digas que no porque lo sé muy bien, lo he leído en tus ojos. Tienes unos ojos tan habladores que lo dicen todo...

—¡Dios mío! Tendré que ponerme lentes redondos como los que usa miss Jetta para el sol— quiere reír Mariquita, pero sus labios tiemblan como los de un pequeñuelo que va a llorar.

—Contéstame, Mariquita.

—¿Qué dominante y tierna dulzura vibra en la voz de Quiqui! Es uno de los secretos de su seducción y Mariquita, como otras muchas, no puede sustraerse a ella.

—¿Qué sé yo! No te lo podría decir ciertamente. Soy poco psicóloga y no tengo la costumbre de analizarme, pero cuando me he visto sola, sin que nadie se preocupara de solicitar mi compañía, tratada como una chichuela, como verdadero "enfant terrible" del cual hay que guardarse, no sé, Quiqui... quizá no me comprendas, pero sí, mis ojos han dicho la verdad y tú no te equivocas: he tenido una pena muy grande y muy honda... y no he llorado ¿sabes por qué?

—¿Por qué?

—Pues porque soy muy orgullosa. No me descubres, Quiqui, pero ¿sabes?, yo creo que he estado terriblemente celosa de las señoritas de Cepeda... ¡Ay, por desgracia ando muy lejos de la perfección, de esa perfección que a ti te encanta!

—¿Quién te ha dicho eso?— dice Quiqui, fervorosamente sorprendido, con un entusiasmo que hubiera sorprendido a Tía Rosalía. —

Oyeme, Mariquita: tal como eres no hay quien pueda negar que pareces un primor de muchacha y yo te encuentro tan dentro de mi gusto que sentiría que cambiases. ¡Sigue siempre así, como eres hoy, Mariquita!

Otra vez la mirada de la joven se hunde en la de Quiqui, deslumbrada y absorta, como si estas frases del capitán fuesen para ella una felicidad inmensa. No recuerda que jamás las palabras apasionadas de Villanueva hayan estremecido todo su ser como le estremecen las de Quiqui, con estar tan distante de parecer un galanteo, ni le hayan dejado tan deliciosa sensación de bienestar y descanso. Quiqui, con delicadeza envidiable, la acaricia con su mirada tierna y es suerte que la muchacha sea una inexperta, porque los ojos del capitán, naturaleza sensitiva y exquisita, capaz de interpretar todas las más quintaesenciadas emociones del sentimiento, tienen aquella luz de ilusión que parece cantar estrofas de epitalamio: la expresión que conocía tan bien Inés Fonsagrada; la expresión que la tenía, en sus charlas con él, "...siempre en acecho, según su propia frase: siempre en acecho la inquietud ante el fulgor que abrillanta la mirada y sugiere pensamientos locos..."

Quiqui quiere decir que no es un contemplativo, ni un romántico, ni un soñador. Y toda su vida no ha sido otra cosa; y todas sus aventuras no han sido sino estériles y ansiosas peregrinaciones en pos del ideal. ¡El bueno de Quiqui!

La comida es íntima, familiar. Pedro se ha puesto uno de sus trajes frescos de campo, con permiso de Quiqui. Rosalía también viste muy sencillamente y Mariquita ha cambiado su vestido verde por otro blanco sin pretensiones. Quiqui se encuentra tan a su placer en este ambiente de serenidad que no quisiera llegase nunca la hora de irse. Después de cenar, Sorrosal sigue a Mariquita al columpio, que ya ha sido reparado por el guarda y como el tablón es bastante ancho para que quepan ambos, se sientan los dos como en un sofá. Los niños se han ido a dormir; miss Jetta está leyendo en la sala, bajo los focos de la lámpara.

Mariquita, que no es egoísta ni siente la comezón de acaparar a los hombres, le grita:

—¿No quiere usted venir a reunirse con nosotros, miss?

—Muchas gracias, señorita: estoy preparando una lección para mañana...

Mariquita no insiste. Sentada en el columpio que apenas oscila, suavemente movido por el pie de Quiqui, se ensimisma en la contemplación de la noche armoniosa, llena de luz, verdadero derroche sideral.

—¡Qué noche más hermosa!— comenta.

El capitán no contesta. Tiene pocas ganas de hablar; se considera extraordinariamente dichoso y optimista, ignora el por qué, pero se contempla a sí mismo maravillado del acontecimiento. Tampoco él es psicólogo, ni aficionado al análisis interior, así es que admite sus impresiones sin discutir las. De pronto, como un cascabel, la risa vibrante de Mariquita rompe el sortilego encanto de la quietud.

—¿De qué te ríes así, Mariquita?— pregunta Quiqui inclinándose para mirarla a los ojos.

—Me estoy acordando de Lupe Cepeda... ¡pobre chica! ¡Qué enfadada debe estar conmigo! La verdad es que ha sido ridículo ¿he? Parecía un gato agarrado a un poste.

—Verdaderamente, la posturita no era muy airosa, ni muy estética...

—¡Ja, ja ja!

—Sospecho, Mariquita, que efectivamente te ha hecho responsable del descabro; te ha mirado como un basilisco. No creo que te lo perdona nunca.

—Ya, ya lo sé. Esas aguas mansas son muy rencorosas. En el colegio teníamos una que todas las alumnas la calaron. A los diez años de haberlo hecho una cosa cualquiera que la molestase, aun se la venchaba a la chita callando. Era de las mayores... Una muchacha, que si no ha cambiado debe ser guapísima... Pilar Ayerbe.

Quiqui se yergue súbitamente interesado.

—¿Tú conoces a Pilar Ayerbe? ¡Es casualidad! Yo también conozco a una Pilar Ayerbe... ¿será la misma?

—¿Una chica alta, rubia, sonrosada, con unos ojos azules preciosos, muy cortita de genio... al parecer, muy vergonzosa, casi un poco

huraña, que cecea algo cuando habla?

—¡Caramba, la misma! Es de Logroño, vive allí.

Mariquita siente la punzada de una intuición. Esta es la muchacha que le agrada a Quiqui; debe ser aquella de quien habló a tía Rosalía.

—¿Le haces tú el amor a esa muchacha, Quiqui?— pregunta a boca de jarro.

Quiqui se desconcierta bajo el golpe, ¿qué suspicacias clarividentes de mujer hay en el alma niña de Mariquita Monleón?

—¿El amor?... ¡pchs! No. No se puede decir que la pretenda en serio; pero ella se ha dado cuenta de que me gusta mucho.

—Ya— responde Mariquita pensativa.

Está un rato muy calladita; con su mano blanca atormenta un mechón de su melena en gesto inconsciente. Luego, prosigue como si hablase consigo misma.

—No te gustará. Cuando la trates más, no te gustará. Ya sé que es muy guapa, pero no se parece a tu ideal.

—¿Qué sabes tú de mi ideal, chiquilla?— pregunta Quiqui asombrado.

Ella enrojece. ¿Cómo decirle que escuchó su charla?

—Nada, pero sé que anduviste enamorado de Inés Fonsagrada y... Pilar Ayerbe no se parece en nada a la duquesa de Monroy.

—¿Conoces tú a Inés?

—Apenas; pero me han hablado mucho de ella. Es una mujer única.

—Sí— contesta sencillamente el capitán.

Están de acuerdo en un punto muy importante para Quiqui. Al darse cuenta de esta compenetración se siente mucho más unido a Mariquita. ¡Qué encanto de muchacha!

—Es posible que Pilar no me recuerde. Hace mucho tiempo que no nos hemos visto, pero confío en ti para que sirvas de lazo de unión en el baile del Gobierno Civil.

—¿Tú vas a ir al baile del Gobierno?

—Yo, sí, naturalmente, me ha invitado la gobernadora—explica Mariquita dándose importancia.—¿No sabes? Es mi primer baile... La verdad es que tengo un poquito de miedo porque no he bailado nunca con hombres y me

figuro, me figuro que voy a ir a contratiempo, o los hincharé a pizotones, o..

Quiqui se ríe con toda su gana. A cada momento halla más interesante a la chichuela... ¡Es un espíritu que muestra mil facetas distintas!

—No, no pisarás a nadie, ni perderás el compás. Creo en cambio que has de bailar muy bien.

—¿Quieres que hagamos una prueba? Madrinita... madrinita, ¿serías tan amable que tocases un vals, o un fox... o cualquiera otra cosillaailable... para ensayarnos Quiqui y una servidora?

Diligente, Rosalía coloca un disco en la gramola. Sobre la arena de la explanada giran con ritmo armonioso los dos muchachos. Hasta miss Jetta sacude la calma británica para acercarse a la ventana y contemplar el baile. ¿Quién no se contagia de esta alegría comunicativa y exuberante de Mariquita Monleón? Quiqui Sorrosal baila muy bien, es un notable maestro y ella se deja llevar siguiendo sin esfuerzo el ritmo de la danza que parece cosa natural a su figura elástica, ágil y ondulante. La gramola cambia de discos y Mariquita, entre los brazos de Quiqui, sigue con fidelidad absoluta los movimientos que él le imprime.

—¡Sobresaliente, Mariquita!— dice cuando se acaba el repertorio.

—¿Tú crees...?— insiste ella, con un resto de ansiedad.

—Creo que puedes bailar con absoluta tranquilidad.

—Pero... ¿habrá quien me saque?

—¡Digo! Ya lo creo, muchacha. Te presentaré a Miguel Figueras, un teniente de mi regimiento, que conoce a un sinfín de muchachos y de muchachas y él se encargará de presentarte a unos y a otras, de manera que no te faltarán bailarines ni amigos.

Cuando la noche avanza un poco más, Quiqui Sorrosal sube a su coche y se dirige a Logroño con un vago sentimiento de contrariedad al tenerse que separar de Rosalía, de Pedro, de Mariquita...

—¿Por qué no pides una licencia de quince días o de un mes y te vienes a pasarlos con nosotros? —insinúa Pedro.— Ahora que si te la

dan, querrás ir a estirar las alas por esos mundos...

—No lo creas. Si me la dan me instalo en La Mayora tan a mi gusto que no voy a acordarme de lo que hay detrás del Camero Viejo. Se lo diré a mi coronel, pero no creo que pueda ser hasta que no concluyan los ejercicios de tiro. Van a empezar esta semana que viene. Ya veremos.

Mariquita pasa la noche muy inquieta soñando cosas extravagantes: unas veces es Quiqui con una tea encendida disparando un cañón en la misma actitud en que está Agustina de Aragón en un cuadro que tienen las señoritas de La Cerda en la biblioteca; otras es la de Cepeda enganchada como un mono a la cuerda del columpio y Quiqui cogiéndola a viva fuerza para ponerla en el suelo; otras, Pilar Averbé con un traje de novia saliendo de la catedral de Almenar del brazo de Quiqui.

A la mañana siguiente se levantó deshecha. No podía arrastrar las piernas, ni tenía humor para nada. ¿Por qué soñaría esas cosas tan locas? Pero no parecía darse cuenta de que su sueño fué uno interrumpido sí, pero con la misma figura central en relieve: Quiqui Sorrosal.

Al atardecer de aquel mismo día, Mariquita estaba tranquilamente leyendo bajo los pinos, cuando vino un criado a buscarla de parte de su madrina. Entró en la sala donde ya la esperaba Rosalía con mirada radiante. Tenía ante sí una caja grande, destapada.

—Mira lo que acaba de enviarte Quiqui, Mariquita.

Era un ramo de flores maravilloso, atado con precioso lazo de fayetina azul cielo: rosas, claveles, alhelíes, heliotropos, camelias... Mariquita no recordaba haber visto en su vida flores tan hermosas. Una cartita de Quiqui decía entre otras cosas amables que regocijaron a la muchacha: "...como sé que te gustan tanto las flores, te envío unas cuantas como recuerdo del día de ayer; supongo que siguiendo tu costumbre las besarás cuando las recibas..."

Mariquita suspendió la lectura de la carta para besar el ramo apasionadamente. Luego, siguió: "Hoy no puedo ir a repasarte la lec-

ción de baile, pero mañana, sin falta, tomaré el té en La Mayora. He visto a Pilar Ayerbe, le he hablado de ti... Tendrá mucho gusto en reanudar vuestra antigua amistad, pues te recuerda perfectamente."

Mariquita experimentó una sensación de desagrado, no precisamente por el hecho de reanudar aquella antigua amistad, sino al pensar que Quiqui "había visto" y hablado desde luego a Pilar Ayerbe. Seguramente que ella le había comprometido a estar con ella aquella tarde y por eso Quiqui no había podido ir a La Mayora. Y como a él le gustaba mucho Pilar Ayerbe... pues... le habría parecido de perlas el cambio. Luego, de pronto, reaccionó. Ella no tenía ningún derecho sobre Quiqui; a ella no debían importarle sus actos, ni sus amistades, ni el empleo de su tiempo. Quiqui era demasiado amable obsequiándola y preocupándose de ella como nadie se había preocupado, ni el mismo Ernesto Villanueva, impulsivo y egoísta, con un afecto tierno y solícito lleno de protección.

—Quiqui viene mañana a tomar el té con nosotras, madrina.

—Sí, ya me lo dice en su tarjeta. Me manda una novela para mí y unos bombones para los niños.

—Es muy amable...

—Es el mejor chico del mundo— afirma la madrina con absoluto convencimiento. —Quisiera que tuviese la suerte, que se casara bien.

—¿A qué llamas tú casarse bien, tía?

—Pues hija, casarse a gusto, ni más ni menos. El matrimonio es negocio de cariño. Claro, que los que están en su posición han de mirar también otras cosas... Pero se puede combinar todo. Hay muy buenas muchachas en nuestro mundo...

—¿Como las de Cepeda?

—¿Para Quiqui?... ¡Ni pensarlo, Mariquita! Además de que creo que ya tiene echado el ojo a una chica de cierta familia muy principal de Logroño...

—Pilar Ayerbe: fué compañera mía de colegio. En el baile de Gobernación te la presentaré.

—¿Y qué te parece?

—No sé, no conozco aún bien a Quiqui, pe-

ro me parece que va equivocado. No es esa la mujer que él busca. No se parece en lo más mínimo a la duquesa de Monroy. Ya se sabe que el ideal de Quiqui está inspirado en Inés Fonsagrada.

—¿Cómo sabes tú eso? ¿Te lo ha dicho él?

Revolotea cierta leve inquietud en la voz y en los ojos de Rosalía. ¿Será posible que Quiqui haya perdido el tacto hasta el extremo de intimar tanto en unas horas con la primita? ¿Cómo ha podido tener semejantes charlas confidenciales e intensas con una chiquilla?

No. Lo oí yo el día que te lo contaba a ti en la sala —dice Mariquita con la mayor frescura. —No pongas esa cara, madrina, no te incomodes. No vayas a creer que escuché deliberadamente. Leía inglés bajo tu ventana, sentada en el banco, y cuando vine a darme cuenta de que tenías visita era demasiado tarde para levantarme... Estabais junto a la persiana y me hubierais visto. Y yo no quería que me viera él, porque había hablado ya bastante y... comprenderás... En fin, que no me parecía bien darle a entender que había sorprendido sus confidencias. Pues sí, madrina: Pilar Ayerbe es guapísima...

—¿Sí?— se inquietó la madrina.

—Sí, muy guapa y nada tonta: una mosca muerta de esas que queman debajo de la ceniza como las brasas; una solapona... En el colegio nadie la quería.

Rosalía se quedó muy pensativa.

—Yo creo que está haciendo la comedia para atrapar a Quiqui.

—Ya me fijaré en ella bien la noche del baile, Mariquita.

Al día siguiente llegó Quiqui a las cuatro en punto, en el coche. Iba de paisano y llevaba el perro porque Mariquita dijo la noche que comió allí que tendría mucho gusto en verlo. Desde este punto y hora se dió comienzo entre Mariquita Monleón y Quiqui Sorrosal a una amistad que no dejó de llamar poco la atención de tía Rosalía, la cual sabía muy bien que el artillero no había demostrado hasta entonces predilección por la muchachita. Sin embargo, esta intimidad de ambos no la inquietó en nada: tenía un honrado matiz tan claro y tan limpio que bastaba a ahuyentar por sí solo to-

da sospecha. Quiqui Sorrosal no era, o no le parecía a ella, materia apta para enamorarse de semejante chiquilla: era más complicado que todo eso, y en cuanto a ella, no la veía por el momento en disposición de otra cosa que de divertirse. Y después de todo, si se enamorasen uno de otro, no podía ocurrir nada mejor. Por todo lo cual, la marquesa se abstuvo de hacer ninguna reflexión a ninguno de los dos.

Quiqui solía pasar muchos días enteros en La Mayora: tardes no faltaba ninguna. El que observase desde fuera esta asiduidad, podía interpretar a su gusto, pero la verdad era que entre el barón de Sorrosal y Mariquita Monleón no había sombra de otra cosa que no fuese una franca y tranquila amistad. La belleza de Mariquita en este período de paz y vida campestres, se había desarrollado en tan magnífica evolución que hasta los que estaban viviendo a su lado se dieron cuenta de ello. Era, al decir del marqués, la muchacha más bonita que había conocido, a excepción de Rosalía, naturalmente. Por lo visto, Quiqui tampoco estaba ciego y se daba perfecta cuenta de esta transformación, sintiéndose cada día más bajo el encanto brujo de la chiquilla. ¿Chiquilla? Ya hubiera meditado mucho Quiqui Sorrosal antes de contestar a esta pregunta.

Cierta tarde fueron todos los de La Mayora a tomar el té a casa de las de Cepeda. La gaita mansa de Guadalupe trató de monopolizar al barón, pero esta vez el capitán se hizo el sueco. Lupe dejó caer toda su inquina sobre la señorita de Monleón a la cual no había perdonado el episodio del columpio. Después de tomar el té, Clotilde y Mariquita, que hablaban de libros, pidieron su opinión a Quiqui sobre unas novelas que deseaban leer. Quiqui las conocía. No se las recomendó: eran de cierto escritor admirable como novelista, pero demasiado escabroso para ser leído por muchachas.

—Pues yo las he leído —declaró Guadalupe, — y no me he pervertido. Han quien opina que se debe leer todo.

—¿Todo? ¿Y quiere usted decirme qué es lo que se va sacar de leerlo todo —preguntó Quiqui, gravemente.

—Instruirme... —dijo Lupe, con terquedad.

—¿Sí? ¡Vaya una instrucción! No creo que la necesite usted para nada. Permítame que la advierta de que esa curiosidad malsana que la hace a usted "leerlo todo" es muy peligrosa. No hay que acostumbrarse a desafiar el peligro, porque, según la Sagrada Escritura... "el que ama el peligro en él perecerá."

—Tengo bastante confianza en la solidez de mis principios para estar convencida de que no han de influir en mí tales lecturas.

No confíe demasiado en sus propias fuerzas: si se familiariza usted con ciertas crudezas, acabarán por parecerle cosa corriente, y eso le ocasionará una evidente relajación moral... La literatura suele ser veneno que se infiltra con suavidad, sobre todo esa pornografía blanca disfrazada de novelita frívola, que se devora sin sentir.

—¿Eres severo con las novelas, Quiqui?— preguntó Mariquita, que había seguido muy atenta el debate.

—No, con la novela sana de ninguna manera; es, por el contrario, un género de literatura que me admira y que quisiera ver en todas las manos. Lo que no puedo tolerar es la novela insidiosa que falsea el sentido moral haciendo aparecer amables al lector los vicios colocados como en un altar... Así hace el autor que le han recomendado a usted, Clotilde. Yo le ruego que no lo lea.

—¡Bah!... ¿Cree usted que van a enseñarme nada nuevo? —se atrevió a protestar la soberbia de Lupe espoleada por el revolcón de Quiqui.

—Creo que no, efectivamente, porque hoy no quedan ingenuas —añadió Quiqui muy seco; —pero me parece que Clotilde no puede encontrar ningún placer leyendo escabrosidades; aunque no las ignore.

—Tiene usted razón, Sorrosal. No me agrada eso. No leeré esos libros —afirmó sinceramente la rubia Clotilde.

—Ni Mariquita tampoco, de eso me encargo yo —decidió el Capitán.

—Si ella se conforma... —repuso Guadalupe burlona; —porque también Mariquita es un espíritu investigador...

(Continuará)

## OH LUNA!

## A mi esposa.

Oh suavidad de luz... oh Luna, Luna!  
Soberana real de los Poetas  
a quienes en tu senda,—centro y cuna  
de Estrellas ruborosas y coquetas,—

las brindas por remanso tu laguna  
de plata en fundición y tus glorietas  
de diamantes que forman tu fortuna  
con el brillo sin par de sus facetas!

Si tu quietud y tu blancor de nieve  
son con tu paz y tu correr tranquilo,  
de la buena conciencia imagen breve;  
tu Mar de verso-luz, que en cada honda  
mece una rima depreciado estilo,  
mantiene a los Poetas de tu ronda!

Eladio Prado

Limón, en los comienzos de 1939.

## MEJIDA

Pero no estáis cansadas?... Ayer, a un **té dansant**, por la noche al teatro, después al **souper** en el **Egyptian**... ¡Qué horror!... No hay organismo que resista una cosa semejante.

—Mira, tiita si no te enojas vamos a decirte una cosa. Pero ¿de verdad no vas a enojarte?

—No, picarilla, no..., aunque ya sospecho que ha de ser algo desagradable.

—No tanto, no tanto... Una simple comparación de fechas. ¿En qué año naciste?

—En... en 1884.

—Salvo error u omisión, ¿eh?... ¿Y nosotras en que año hemos nacido?

—Tú, en 1918 y tu hermana dos después.

—Muy bien... ¿Y a ti te parece que pueden pensar lo mismo dos personas —pongamos tú y yo, — que hayan nacido en fechas tan distintas?... A ti, con tu medio siglo pasadito, se te antoja un horror que nos divirtamos tanto... ¿Por qué?... Pues porque no te sientes ya capaz de soportar dos noches de baile, o un **té un diner**, o una cabalgata y un paseo en auto... Y apostaría cualquier cosa a que en tu juventud...

—Por favor, Elenita, no te remontes a la edad de piedra.

—¡Mire usted la chiquilla burlona!... Después vendrás con arrumacos y tiita Flora aquí y tiita Flora allá, para que te pres-

te el aderezo de corales. Pues no te lo presto, no, señor, porque como es de la **edad de piedra** va a estar fuera de moda.

—No hagas caso a esta tonta, tía Flora, y dime si no es verdad que a los veinte años te ocurría muchas veces empalmar un baile con otro.

—¡Nunca!... Y podría jurarlo por lo más sagrado. Entonces, hijitas mías, y conste que esto no es un sermón de Cuaresma, vivíamos más despacio, midiendo las diversiones y así les tomábamos más gusto. Para nosotras era un acontecimiento los dos o tres bailes a que nos permitían asistir nuestros padres durante el año.

—¡Ahora sí que soy yo la horroizada!...

## EI ALMACÉN ROMULO ARTAVIA

## ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado.

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: Naranjas, Níspero y Marañón de la

FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058

Apartado 653 — San José

¡Tres bailes al año!... ¡No sabrían ustedes dar un paso!

—Bailábamos como trompos y mucho mejor que ustedes ahora, ¡y había que ver la ilusión con que nos preparábamos! ¡Ocho días antes ya estaba la casa revuelta. ¡Era una alegría general! Y cuando llegaba la primavera y se organizaban dos o tres pic-nics... íbamos a uno solo, porque como decía nuestra santa madre:—Medida, hija, medida en todo, hasta en las diversiones. Ganará con ella tu salud física y moral. — Y era verdad. Teníamos la cara como rosas...

—¡Ejem, ejem!

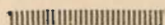
—Sí, señorita, sí: como rosas y no como la tenéis vosotras, que a fuerza de pasar noches en vela parecéis de pergamino... ¡A los veinte años!... Y como la cara también tenéis el alma: apergaminada, vieja, hastiada de diversiones, en las que ya no encontráis ni el aliciente de la novedad y todo se os va en criticar el traje de Fulanita o el peinado de Menganita... Nosotras nos divertíamos tanto que no teníamos tiempo de criticar a nadie. Y otra cosa: ¿vosotras creéis que los muchachos van a

tener entusiasmo viéndoos todos los días...? Comparad el hastío de buen tono con que os reciben en un baile, sabiendo vuestras caras de memoria, con la alegre emoción — sí, emoción y digo bien, — con que se nos recibía a las muchachas... de la edad de piedra. Se nos había visto de lejos, en misa, por la calle y era una alegría encontrarse porque... ¡había tantas cosas que decirsel!...

—Habrían ustedes de las laborcitas a punto de cruz del último sermón del padre Remilgos o del tiempo... Eran las conversaciones de la época.

—Hablábamos de todo eso y también del último libro de versos, de la obra teatral en boga, discutiendo sus méritos... Porque entonces sabíamos hablar y no nos hacía falta el copetín para inspirarnos. Os calláis, ¿eh?... Ya veis que no son mi medio siglo ni vuestras primaveras lo que nos separa. Es el sentido común... La vara de medir no se hizo solamente para las telas o cintas.

Fanfreluche.



## El Obrero Divino

Y floreció la raíz de Jessé y en las rumbosas aguas del Jordán apareció un día la azucena pura y sin mancha: María la madre del Obrero.

Y fueron las promesas de Eloimm traducidas en sus ondas con los rayos resplandecientes del Espíritu Santo.

Y bañóse en ellas en bautismo el Prometido, y cesó la voz del que clamaba en el desierto...

Y confundió con su sabiduría a los doctores en Jerusalén cuando tenía apenas doce años, para hundirse luego en el hogar, para separarse del mundo y crear un mundo nuevo que hiciera siempre perdurable la obra trascendental del Obrero Divino...

“Y vivió sometido a sus padres...” y ese Jesús obrero es el que llama en el desierto del olvido en que los hombres lo

mantienen, para que vueltos los espíritus a sus enseñanzas, busquen el sosiego que da la virtud, la paz que engendra el trabajo, la satisfacción que imprime el deber cumplido.

Y Jesús fue obrero como cualquiera otro obrero dedicado a su oficio y con José el carpintero de Nazaret, labraba las maderas, construía la mesa, las puertas, la cama y reparaba los barcos en las orillas del lago bajo los rigores del sol y de las lluvias.

Y fueron sus manos divinas las que tomaron la herramienta a discreción: el hacha para caer los cedros, los robles, el sicomoro; la sierra y la azuela para encuadrar y adaptar los materiales; el cepillo y la garlopa con el formón y el escoplo para acomodarlas a su objeto; el martillo y los clavos para formar y asegurar la obra.



Y fueron las manos de Jesús las que también tomaron la azada y el rastrillo, y en el huerto los zurcos regados con el sudor de su frente dieron los higos maduros, las legumbres y los granos para su frugal y humilde sustento. Sus manos de hombre entumecidas por el esfuerzo y encallecidas por la faena ganaban el pan de cada día.

Jesús en su propia carne sintió la fatiga, la sed, el hambre, el cansancio del obrero, y al caer del día limpió su rostro, sus manos, sus pies y sus vestidos sucios del trabajo.

Desde la más remota antigüedad la carpintería era un arte manual considerado como arte sagrado y quiso ser Jesús obrero de carpintería y justamente en los maderos ejerció su esfuerzo para morir luego en un leño por lo que pecaron en un árbol prohi-

bido.

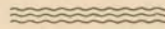
Jesús fue obrero de la materia antes que empezar su tarea pública como obrero del espíritu. Fue pobre antes de invitar a los pobres a un reino de felicidad sin fin, y nació en un establo de animales en medio de los humildes, siendo Rey y Dueño de todo cuanto existe.

Jesús el Obrero Divino, no quiere que sus obreros sean engañados más!

Jesús el Obrero Divino, llama con su ejemplo y con sus brazos abiertos en la cruz a todos los obreros de Colombia, hoy amenazada por el comunismo impío, para que vengan en pos de El y sufran con El la persecución de sus enemigos.

**Servio Tulio Acosta**

(Del "Bien Social", Bogotá).



## La Cocina Moderna

Suele tenerse a la cocina moderna, integral, por insípida, debido a lo sugestionadas que están la mayoría de las personas por el olor de los guisos rebosantes de especias y salsas. Nutriéndose de acuerdo con sus convicciones a lo sumo dan gusto al paladar a expensas del organismo y por ende de la salud. Si en cambio prefiriesen los platos sencillos y conociesen el valor de los alimentos, componiendo de acuerdo con éste un menú frugal, estarían nutridos sin comer con exceso y prolongarían su vida además de eliminar muchas perturbaciones, ya que el 90 por ciento de las enfermedades tienen origen en esta deplorable costumbre.

En ocasiones a pesar de la previsión, la sopa se sala demasiado. Para subsanarlo lo más práctico es echarle un poco de leche caliente y en caso de querer además aclararla, agregar a la leche una cucharada de fécula de papa.

Cuando la mayonesa se corte—lo que inevitablemente ocurre alguna vez—puede volvérsela a ligar con sólo verter gota a go-

ta una cucharadita de agua sin cesar de batir.

Para evitar que se altere, también da resultado echar una pizca de mostaza a la yema de huevo.

Son numerosas las personas que desdennan la leche como parte de su alimentación, afirmando que el estómago no la soporta bien. Pero hay infinita variedad de formas de tomarla, como es en cocimientos de sémola, avena, en el arroz que bien preparado con leche es exquisito, en cremas donde entren como únicos componentes la leche, los huevos y un poquito de vainilla en rama. Prescindir de la leche es privarse de algo muy valioso.

Los zumos de frutas, que bien frescos son una bebida exquisita en verano, sólo deben obtenerse de frutas bien maduras y han de beberse recién exprimidos.

Si la dueña de casa tiene que preparar comida para dos o tres personas, buscar economía a expensas de la calidad de la carne, por ejemplo, es pueril porque el aho-

ro será mínimo y los restos serán tan escasos que no le permitirán aprovecharlos para un plato cualquiera.

La mejor polenta se prepara hirviendo la harina de maíz durante una hora a fuego lento y condimentándola cada comensal a su paladar con buen aceite de olivas y la sal que hiciere falta. No resultará una polenta tan fuerte como la que estamos habituados a comer, pero en cambio sentará mejor al estómago, y tendremos la seguridad de haber ingerido un alimento nutritivo, fácil de digerir y muy sano.

En materia de postres la fruta deberá tener siempre prioridad sobre los dulces, por ser más sana y dar al organismo vitaminas que éste necesita. Las compotas de frutas cocidas son también muy sabrosas y de gran beneficio.

En verano conviene abstenerse de comer pescado si no se está seguro de su estado de conservación.

Los platos a base de carnes es preferible comerlos al mediodía que por la noche. Para la cena conviene la máxima frugalidad.

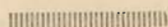
El perejil no debe hervírsele ni freírsele, porque pierde color y paladar. Es conveniente añadirlo siempre antes de servir un plato. Además esta precaución evita que forme substancias que pudieran ser nocivas.

Nunca deben dejarse restos de comida que se piense utilizar en la cacerola. Es mejor sacarlos en un plato y ponerlos en la heladera o bien en un lugar fresco.

Si se quiere hacer una salsa de hongos conviene adoptar una precaución; es la de cocinarlos sin sal para que no se pongan duros. La sal se le agrega una vez cocidos.

Para apreciar el valor de ciertos alimentos como por ejemplo la liebre y los caracoles, habría que comerlos en su estado natural. Así se comprendería de inmediato que solamente los hacen apetecibles las salsas, que es en realidad lo que paladeamos y gusta; pero estas salsas significan un grave riesgo para el hígado. De ahí que debamos prescindir de las muy especiadas.

(De "Para Ti").



## Nuevos Cultivos para Colombia

### INTERESANTE ARTICULO PARA NUESTROS AGRICULTORES

Por el Doctor Enrique Pérez Arbeláez

#### Cocotero

Sin duda hay muchos terrenos en ambas costas colombianas adaptadas al cultivo del cocotero, palma útil en todas sus partes: el hastil, las hojas, el fruto, se prestan a muchas industrias, y de ellas se obtiene como producto de exportación: fibra, copra y aceites. Según el anuario general de estadística, importamos en 1935 desde Alemania 127.000 kilos de copra, de Estados Unidos 1.548.000, es decir, un total de 1.675.000 kilos. Así resulta entre otros absurdos, que el Jabón Palmolive es más barato en Nueva York que en Colombia.

#### Achiote

El achiote se aplica para la coloración

de alimentos, sobre todo quesos y margarina, en sustitución del azafrán, y sus principales consumidores son Holanda, Suiza, Dinamarca y los Estados Unidos. Es arbusto que produce a los dos o tres años de sembrado.

Uno de los principales productores de achiote es la república del Ecuador, que exportó en 1935.36, 310.000 kilos. De esta cantidad 1.125 kilos fueron traídos a Colombia.

Semejante al achiote y más transportables es la raíz de color, desconocida en el mercado mundial y que sería un cultivo digno de parangonarse con los de flores holandesas.

## Fibras

Las fibras son artículo de primera necesidad para la vida de un país. Nos falta cultivar mucho algodón para abastecer al comercio interno. También necesitamos mucho más fique. Pero la propaganda del fique se está haciendo antes de elegir la especie más adecuada.

La fibra de palma, llamada en el comercio fibra de Bahía, es excelente material para cepillos y se elabora facilísimamente con sólo podrir en agua fragmentos de palma.

Ahora nuestra elemental industria de cepillos y escobas importa fibra de palma de Alemania, nación que se provee del Africa o del Brasil. Este es un absurdo clásico de nuestro comercio: pagar largos viajes y destruir a millares las palmas que nos podrían dar independencia.

También el cáñamo se ha aclimatado muy bien en el Valle y promete dar buenas cosechas. Sin embargo, esta industria suele atraer calamidades y vicios sociales terribles a los pueblos que la practican.

Para cepillos también es excelente la fibra de raíz o raíz de zacatón o flor de María, que es de una planta abundantísima en los montes que rodean a Bogotá y en otros de clima igual. Hoy importamos la raíz de zacatón desde Noruega, a donde se lleva de México.

## Sarrapia

El árbol de sarrapia es precoz. Su madera es excelente y su almendra es de los productos más valiosos del neo trópico. Sólo en los llanos de San Martín se podrían cultivar muchos millones de árboles de sarrapia.

El comercio actual de sarrapia se hace por Ciudad Bolívar y sus utilidades quedan en manos de un trust extranjero.

En los terrenos comunicados con los puertos y no muy húmedos, las industrias de naranjos, limones, grape-fruits, toronjas y limas, podrán desarrollarse con ventajas. Particularmente adaptadas están ciertas zonas del Valle del Cauca, del A.

tlántico y de Bolívar, ricas en cal y que fácilmente podrían exportar sus frutos. Hoy tenemos poca naranja, y eso mala para el consumo, y aún están por desarrollar industrias valiosas como la del aceite de naranjas. Este producto se exporta en cantidades enormes de la Guinea Francesa y hay demanda creciente del mismo, pues el sur de Europa ha disminuído su producción, no sólo para atender a exigencias de consumo interior de otras frutas y granos más necesarios, sino por motivo de la guerra española. Esta guerra ha puesto en crisis grandes centros que en Inglaterra se dedicaban a la elaboración de mermeladas de naranja agria, centros que daban trabajo a no menos de 20.000 obreros.

## Plantas medicinales

Alguna persona que ocupa puesto destacado en nuestros estudios farmacéuticos, me dijo que las plantas medicinales habían cedido el paso a las drogas sintéticas. Nada más equivocado. Para no hacer más citas, Alemania y Bulgaria están aumentando la recolección, cultivo y comercio de sus plantas medicinales: cortezas, flores, hojas, raíces de unas 300 especies de plantas, las cuales se venden dentro del país y se exportan a los vecinos de Europa.

Buscando drogas sintéticas, sacrificaríamos por un escrúpulo una riqueza netamente nacional. En 1935 importamos sólo de Alemania 27.000 kilogramos de especialidades farmacéuticas.

## Papaína

El papayo, que en el Valle del Magdalena, y sobre todo en el departamento del Atlántico se produce sin cuidado y da exquisitos frutos, está sirviendo ahora de base para la preparación de la papaína, que es leche coagulada de papaya, la cual sirve de eficaz digestivo. Se paga la libra a más de 10 dólares. Ceilán exportó en 1935 la cantidad de 155.000 libras de papaína.

Igual espontaneidad presenta la sandía o patilla, de la cual, en la carretera de Barranquilla a Puerto Colombia, se vende

un montón de 30 por sesenta centavos . . (\$ 0.60).

### Quina

La quinua o quinoa es un buen alimento amiláceo, bueno así para el hombre como para los animales. Su cultivo se hace en niveles cercanos al páramo y su beneficio es facilísimo. En el Perú se han obtenido variedades muy generosas. El cultivo de la quinua nos viene desde los indios.

### Ruibarbo

El ruibarbo no ha sido introducido a Colombia. Es alimento sano y muy bello cultivo.

### Menta

El mentol, extraído de la yerbabuena, se podría exportar de Colombia con facilidad. Estados Unidos exportaron en 1936 hasta 342.000 libras de mentol.

### Vetiver (Raíz de violeta)

Lo mismo que la yerbabuena en climas fríos, se da en los templados y calientes de vetiver, cuya raíz sirve para preparar perfumes y jabones.

### Capachos para botellas

Si el congreso agrícola que se proyecta para 1938 tuviera carácter bolivariano, podríamos pensar una repartición mejor de los productos agrícolas con los países vecinos. Las utilidades serían grandes, como lo prueba un solo dato: El Perú importa al año 30.000 kilogramos de capachos, los cuales podrían ser una industria casera de los habitantes de alguna regiones nuestras, donde hay muchos juncos.

### Plátanos

La industria del banano podría aún obtener mucho mayor desarrollo, si por debajo de las actividades para fomentar este cultivo, no se movieran a veces móviles egoístas.

La mejor alimentación del pueblo pide de aun más plátanos, no sólo bananos, sino hartones y guineos, y los países vecinos nos podrían comprar mayores cantidades. Los plátanos bocadillos pasos serían recibidos en Estados Unidos.

### Frutas

En general nuestra fruticultura está muy incipiente. En la plaza de mercado de Bogotá, como lo comprobó Chardon, se hallan todos los hongos que atacan las frutas, lesiones de todos los parásitos. Podríamos no digo ya abastecer a los barcos que tocan en nuestros puertos, y que en Colombia no toman ni agua, sino exportar muchas frutas. Pero los huertos piden tierra propia, vida campestre y estudios previos que, o no se hacen o no se publican y no llegan a enseñarse al pueblo.

La fruticultura y la horticultura tiene entre nosotros un enemigo en el alto precio de los envases para conservas. Ni latas tenemos.

### Mimbres

Los mimbres para muebles se pueden obtener entre nosotros de muchas especies vegetales, así espontáneas como importadas.

El sauce mimbrero se da con prodigiosa facilidad en climas templados y fríos. La industria del mueble, sin embargo, sólo se desarrollará cuando se mejoren las comodidades, cuando el colombiano gaste, y los hogares sean el refugio de los trabajadores.

### Arroz

Se sabe que este cultivo es de los de mayor rendimiento en el país, sobre todo si se halla en terreno apropiado y se emplea la maquinaria a propósito. Nos falta aún satisfacer la demanda interior y se podría exportar mucho a los países vecinos.

(De "El Trabajo", Bogotá).

## La Política Comunista de la Mano Tendida

### Respuesta de la Juventud Católica Suiza a la Juventud Comunista

La Juventud Comunista de Suiza ha publicado una carta abierta dirigida a la Juventud Católica para proponerle una colaboración fraternal, con el fin de defender la libertad y la independencia de Suiza. Es el gesto de la mano tendida, inaugurado en Francia, y copiado por los comunistas suizos. La Asociación de la Juventud Católica Suiza ha contestado a este ofrecimiento con los siguientes términos:

"En medio de las graves ceremonias de la Semana Santa, durante la que nosotros jóvenes católicos, conmemoramos los sufrimientos, la resurrección y la victoria de Cristo, hemos recibido vuestra amistosa carta abierta en la que tendéis la mano propiciando una colaboración fraternal al servicio de una Suiza libre, democrática y pacífica.

Vuestra carta ha sido determinada por los sucesos de Austria y por los conocimientos que tenéis de nuestra posición categórica contra el nacional-socialismo y el terrorismo pardo. Así como vosotros, nosotros miramos como peligro muy grande el de una dictadura neopagana, para la independencia de Suiza. Estamos resueltos a preservar a nuestro país y a nuestro pueblo de semejante desventura formando un frente compacto, católico y cristiano, con todos los confederados bien pensantes y no permitiremos a ningún precio que la libertad secular de nuestra querida patria esté supeitada a los movimientos nacional-socialistas.

Por otra parte, debemos declararnos no menos resueltamente que no puede existir una colaboración de la Juventud católica suiza con la Juventud comunista.

En efecto, nuestro país, no puede existir sino sobre los cimientos de una fe cristiana. Nuestro pueblo conservará su libertad y su independencia durante largo tiem-

po si permanece cristiano; la perderá el día que no quiera decirse tal. La libertad y la independencia de Suiza se asientan sobre la dignidad y la libertad de la persona humana, las que son garantizadas por el derecho natural y la religión cristiana. Quien ataque estos principios cristianos socava con el mismo golpe los cimientos de la nación suiza.

Nosotros sabemos por una dolorosa experiencia, que la moral cristiana es muy poco observada, sino completamente desconocida, en muchas esferas de la vida social, y es por esto que nuestro pueblo sufre tantos abusos e injusticias. Si todos los suizos fueran cristianos fieles a sus principios, el pueblo suizo no tendría tanto que temer por su tranquilidad y su independencia.

Por esto nos esforzamos, en el movimiento de la juventud católica, en formar jóvenes cristianos y ciudadanos que tomen muy en serio su religión en todos los actos de su vida. Creemos dar con ello una preciosa contribución a la defensa moral y a la consolidación interior de nuestro pueblo. Sobre esta base, colaboraremos con alegría y entusiasmo con todos los confederados honestos y nos sentimos dichosos cuando encontramos nuevos aliados dispuestos como nosotros, a emprender el restablecimiento y la regeneración de nuestro pueblo aplicando el remedio en la raíz del mal. Lo mismo que la cruz figura en el centro de la bandera suiza, así la cruz de Cristo forma el objeto central de nuestras preocupaciones y de nuestros esfuerzos patrióticos.

El comunismo, por el contrario, emancipación del estado dictatorial ruso-soviético, proclamando a Stalin como su jefe, se nos aparece como el grande e inconciliable enemigo de la libertad y de la independencia helvética. El comunismo es tan incompatible con la esencia y el carácter de nuestro libre pueblo como lo es el nacional-

socialismo. Ambos reposan sobre un fundamento anticristiano y materialista y están así en irreductible contradicción con el espíritu cristiano del pueblo suizo. Cualquiera que desee preservar nuestra nación del peligro exterior e interior de una catástrofe y de un régimen de terrorismo anticristiano debe levantar diques tanto contra la marea roja como contra la marea parda; quien quiera preservar a Suiza no debe enrolarse ni bajo el estandarte neopagano de la cruz svástica, ni bajo la bandera de la hoz y el martillo, símbolo sangriento de los sin Dios y del comunismo.

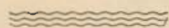
El Papa Pío XI ha elevado la voz, el año pasado y con la misma vehemencia, contra la aberración del racismo y contra el peligro del comunismo internacional.

Como cristianos y como católicos, de hemos, según la palabra de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Maestro, amarnos co-

mo hombres y rogar asimismo por aquellos comunistas que hacen sufrir sangrientas persecuciones a nuestros hermanos en la fe y que han llevado a la muerte millones de cristianos. Creemos en la victoria final del cristianismo y de la Cruz, porque Cristo ha resucitado de entre los muertos y porque las innumerables persecuciones que la Iglesia de Cristo ha sufrido durante dos mil años han sido siempre seguidas de un nuevo renacer de la vida cristiana y de nuevas bendiciones para los pueblos.

Como católicos y como suizos, nosotros no podemos por consiguiente estrechar la mano que nos tendéis, ni bajo la forma de una participación en vuestro próximo congreso de la juventud amiga de la paz, ni bajo cualquier otra acción para la defensa de la libertad y de la independencia de Suiza.

(De "Efemérides Marianas").



## Nuestro Hogar

Seguramente muchas de vosotras, mis queridas lectoras, habréis entrado más de una vez en la casa de una familia modesta. En una de esas casas en las que, por falta de recursos económicos la vida se convierte en algo insoportable, triste, inhóspito ¿No es terrible, hasta para el espectador, ver los muebles deslucidos y polvorientos; los espejos empañados; los niños con vestidos de colores horribles y con caritas tristes; el esposo malhumorado; la esposa siempre amargada?...

Pues bien, yo creo que todo eso, con un poco de buena voluntad por parte de todos ellos sería fácilmente remediado.

Desde luego, la que tiene que poner más en la tarea de alegrar el hogar modesto, es la mujer. Por esto, yo que escribo para vosotras, mujercitas de hogar, quiero deciros algunas palabras a este respecto. Especialmente a las que cuentan con recursos económicos.

En esas condiciones no se puede vivir, naturalmente, un departamento lujoso,

ni tener grandes muebles, ni magníficos adornos.

Pero el que los muebles sean modestos no quiere decir que deba descuidarse su esmerada limpieza. Un espejo barato y limpio alegra una pieza. Pero si está empañado da un tono de miseria y desolación que hay que evitar.

Si vuestro aparador es de una madera humilde, cuidadlo como si fuera de la mejor caoba, y sobre todo, no olvidéis que un poco de barniz aplicado a tiempo evitará que se os estropee y se ponga mustio y deslucido.

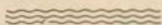
Y luego, unas alegres cortinas de cretona de tonos claros, y cuatro claveles colocados en un florero, dan una sensación de optimismo y de hogar amorosamente cuidado, que se reflajará después en el espíritu de los vuestros.

Y sobre todo esto, vuelvo a repetir, una extremada limpieza. No olvidéis jamás que el mejor y máspreciado adorno que puede lucir una casa — modesta o lujosa

— es que en cada rincón de ella brille la más exquisita pulcritud. Un departamento limpio no será jamás pobre ni triste. Y los que en él habitan tendrán salud del cuerpo, que es la base de la salud del alma.

Y para terminar, debo recordaros también que sobre estos cuidados materiales están los espirituales y a los que no obstante no se concede todo el valor que tienen. Una palabra amable al despedir al esposo,

una sonrisa alegre al servir la mesa, una caricia a los pequeños al enviarlos a dormir, y, siempre, un rayo de esperanza en el alma, por difíciles que sean los problemas que se os presenten, harán de vuestro hogar modesto una antesala del cielo, y de vuestra familia un conjunto de seres felices. Y ya no se verán rostro cejijuntos, huraños, gestos hoscos, no se oirán palabras agrias y florecerán las sonrisas. **Carmen Pousés.**



## Hogar de Cristo Obrero

**INSTITUCION QUE MERECE EL MAYOR APOYO; Y DE DESEAR SERIA QUE SE ESTABLECIERA EN TODA LA REPUBLICA**

### ¿QUE ES ESTA INSTITUCION?

Es una agrupación de obreros católicos, que puestos los ojos en Dios, en sus almas y en sus hermanos quieren ajustar su vida y sus actos a los del divino modelo **Cristo Obrero** mediante el fiel cumplimiento de sus deberes de cristiano, y la fraternal y desinteresada caridad. El hogar de Cristo Obrero no es un club sportivo, ni un centro político, ni un casino recreativo; es sencillamente, un **Hogar**. Su lema es, **Religión, Beneficencia y Cultura.**

### ¿COMO NACIO?

Nació al impulso de una indicación del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis que anhelaba ver en el puerto una congregación de jóvenes que trabajaran por la Causa de Dios. Este deseo encontró eco en el generoso corazón de un grupo de obreros que sin dilación lo pusieron en práctica y personalmente lo solicitaron en colectividad, al encontrarse el Prelado en Puntarenas en las últimas Fiestas del Mar, mereciendo su laudable aprobación, su apoyo y paternal bendición.

### ¿QUE FIN PERSIGUE?

Ante todo, afirmar su fé conocer profundamente su religión y practicarla conscientemente y como a fruto de esa convicción hacerla extensiva a sus prójimos; amarse fraternalmente y mutuamente beneficiarse en lo espiritual y en lo material.

Para conseguir este ideal, es necesario crear lo que llamamos Hogar, el cual responderá a dos necesidades que aunque diversas entre sí, son idénticas en su finalidad.

En los miembros que la componen habrá dos categorías: unos internos, otros externos. Estos últimos al par que se beneficiarán moralmente ellos serán los bienhechores de sus compañeros. En el Hogar de Cristo Obrero encontrarán la prolongación del suyo fundiendo sus almas con los internos que serán los que careciendo de familia y hogar lo hallarán completo en el seno de la Congregación.

### Y LOS INTERNOS ¿QUE SERAN?

Serán aquellos jóvenes que no faltan en ninguna ciudad ni pueblo, que por ser huérfanos o que por mil circunstancias inevitables se hallan lejos de sus familiares arrastrando una vida sola, y triste, con el peligro que puede suponerse, para su cuerpo y para sus almas.

Para estos jóvenes, ya sean campesinos, empleados de comercio o de oficina, ya sean trabajadores de talleres de fábrica o de mar para todos quienes con su trabajo devengan un sueldo, todos son obreros y por lo tanto con derecho a pertenecer en la congregación mientras se hagan dignos de ella.

Hoy en día son muchos, ¡muchísimos! los jóvenes que sucumben por falta de un techo y bajo de él comprensión, afecto, cui-

dados, consejos y buenos ejemplos, desinteresadamente.

Son muchos los que fracasan en la presente vida y en la otra aun teniendo sanos principios, y una extensa formación religiosa... y por hallarse solos y abandonados sin un amparo, sin un sostén, sucumben miserablemente.

Hace falta el hogar: hogar para el cuerpo, hogar para el alma.

Que el joven obrero y solo halle además del plato en la mesa, la cama dispuesta y la ropa aseada, el manjar para su alma reposo para su espíritu y solaz para su cuerpo. Que al regresar de sus obligaciones encuentre quien le cure la herida que se hizo, le cosa el botón que se le cayó, al par a quien confiar sus dudas, sus esperanzas, quien le guía en sus empresas, le anime en sus desalientos, y viva saturado de un sano optimismo, dentro de un ambiente sereno, humilde, sencillo y jovial, lleno de paz y de simplicidad franciscana.

Esto será Dios mediante, el "Hogar de Cristo Obrero".

El joven así resguardado, y que pueda evadir en sus primeros años los escollos de la vida, o que encuentre dónde reparar alguna incipiente equivocación, llegará el momento en que espontáneamente brotará en

su alma el santo y legítimo deseo de fundar su hogar, su propio hogar, al que llevará en él la semilla de las virtudes que adquirió en el hogar grande prelude del Hogar común, de nuestro Padre Celestial. Dijo un pensador católico: "Haz al hombre feliz, y lo harás bueno".

Lector: ¿te simpatiza la Obra? Si eres obrero y en tu alma no se extinguió la luz de la fe y la llama de la caridad, si aun abrigas en tu corazón sentimientos e ideales nobles y elevados, no dudamos que nos ayudarás e ingresarás en tan útil y benéfica institución.

Si el que lee fuera además alma generosa y persona acomodada, le suplicamos que, moral y pecuniariamente, nos ayude en lo que buenamente pueda, y no dude que tendrá la recompensa del Señor centuplicada, y la gratitud eterna en el corazón de los obreros favorecidos.

Dirección:

Señor  
Presidente del  
Hogar de Cristo Obrero.  
Apartado 262  
Puntarenas.  
Costa Rica.



## El comportamiento en la mesa

En ningún sitio se revela tan de prisa la buena o mala educación como en la mesa. Por eso es importante dominar las reglas más esenciales que eviten el riesgo de cometer deslices y denoten familiaridad con el uso de los cubiertos y del servicio en general.

El cuerpo debe estar sentado con naturalidad, sin rigidez afectada, ni muy próximo a la mesa ni muy distante, con los codos fuera de ella y la servilleta sobre la falda y no colgada del busto o del cuello, lo que produce deplorable impresión.

Cuando por casualidad se vuelca un vaso o se cae un cubierto no ha de manifestarse embarazo, confusión. Se recogerá

el cubierto simplemente y se esperará a que se coloque una servilleta en el lugar donde se derramó líquido, pero sin azorarse.

La iniciativa de tomar asiento en la mesa proviene invariablemente de los dueños de casa, y en comidas de cierta etiqueta las damas se sientan antes que los caballeros.

Las manos no deben tenerse debajo de la mesa en ningún momento; queda muy feo.

No hay que comer de prisa ni ingerir los alimentos con lentitud exasperante.

Los que primero se sirven en la mesa son los dueños de casa. Es correcto que el invitado espere a que ellos lo hagan.



Cuando existe poca confianza no debe repetirse un plato. Tampoco caben los elogios a la comida, a no ser que se supiere que determinado plato ha sido preparado bajo la dirección de una de las personas de la casa.

No queda bien pasar mantequilla por todo un trozo de pan y luego comerlo a bocados. Es mejor enmantequillar cada bocado aisladamente.

Los panecillos no han de cortarse nunca con el cuchillo, sino partirlos con la mano.

El cuchillo no se emplea para otra cosa que para partir alimentos. El mango de la cuchara o tenedor no ha de quedar jamás debajo de la mano, pues es forma grosera de tomarlos.

La cuchara se lleva a la boca de punta, un poco sesgada hacia la derecha; nunca de costado o directamente de punta. El tenedor no hay que introducirlo mucho en

la boca ni debe ensartarse con él más de un bocado.

Es incorrecto seguir el hilo de una conversación teniendo ensartado un bocado en los dientes del tenedor, así como hacer ademanes aparatosos con los cubiertos.

Es muestra de afectación evidente tomar la taza alzando en forma ridícula el dedo meñique. Otro tanto puede decirse del pie de la copa. Los dedos deberán cerrarse con naturalidad sobre la mano, y el asa de la taza o el pie de la copa se tomarán entre el pulgar y el índice.

Hacer prodigios inclinando el plato para tomar hasta la última cucharada de sopa es otra incorrección. No se trata de un simple cumplido al dejar algo en el plato. Es de educados.

C. de Sierar

## RECETAS DE COCINA

### ATUN EN SALSA

Se lava el pescado y se pone en una fuente de porcelana con una cebolla cortada en ruedas, una hoja de laurel, tomillo, 4 dientes de ajos pelados y majados, un vaso de vino blanco, dos cucharadas de aceite, una zanahoria pelada y cortada en dos, sal y pimienta y se deja esto reposar durante dos horas; luego se pone en una fuente honda que resista el fuego y se mete en el horno caliente, bañándolo a menudo con la misma salsa hasta que esté dorado, entónces se le agrega otro vaso de vino blanco, se tapa y se deja cocinar hasta que esté suave. Cuando está cocinado se coloca en un platón y entre el horno abierto para que no es enfríe. Se hace la siguiente salsa; se mezcla una cucharada de mantequilla con una de harina y esto se echa en la salsa hirviendo en que se cocinó el pescado y se deja cocinar meneándola constantemente hasta que hierva bien, se prueba si está bueno de sal y pimienta, se le

agrega una cucharadita de jugo de limón, se cuele y se baña el pescado con esta salsa, se adorna con perejil y se sirve.

### POLLO A LA CREMA

La víspera se deja preparado y adobado el pollo con sal, ajos y pimienta, al día siguiente se corta el pollo en pedazos, se envuelven en harina y se fríen en manteca o mantequilla bien caliente, teniendo cuidado de que no queden dorados, enseguida se les agrega caldo hirviendo se tapa y se deja hervir muy despacio durante un cuarto de hora, enseguida se le agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una cucharada de harina y se mueve muy ligero para que la harina no se haga pelotas, se prueba para saber si está de buen gusto y se deja hervir hasta que el pollo esté bien suave, entónces se le agregan tres cucharadas de natilla (crema de leche fresca) una cajita de champiñones picados, una cucharadita de jugo de limón, se deja hervir un momento y se sirve.

### GUISADO DE SALCHICHAS

Se ponen a cocinar en poquita agua unas alverjas hasta que estén suaves, entonces se les pone sal al gusto. Se fríen unas salchichas en manteca caliente, hasta que estén doradas, entonces se les agregan las alverjas con el caldo en que se cocinaron, unas papas cortadas en tiritas, sal, pimienta y achiote, se tapan y se dejan hervir despacio hasta que estén bien suaves.

### ENSALADA DE REPOLLO COLORADO

Se corta finamente el repollo, no empleando las partes gruesas del repollo, se espolvorea de sal y se le agregan unas dos o tres cucharadas de vinagre, se mete al horno tibio durante 30 minutos, luego se le escurre el agua que ha soltado, se deja enfriar y se le agrega cebolla finamente picada, aceite al gusto, se espolvorea con un poquito de pimienta, se mezcla muy bien y se sirve.

### SOPA HERMINIA

Se pica finamente la parte blanca de 2 puerros y 5 hojas de repollo blanco bien tierno, un nabo bien tierno, dos papas peladas; se echan estas legumbres en un litro de agua hirviendo y una cucharada de mantequilla, se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir media hora, enseguida se le agrega medio vaso de crema de leche fresca (natilla). Se untan de mantequilla rebanadas de pan cuadrado y se ponen a tostar en el horno, cuando está tostado se corta y se echan en el fondo de la sopera y encima se le echa la sopa y se sirve bien caliente.

### SOPA RAPIDA

Se pone a hervir un litro de agua con sal y pimienta, se le agrega un cuarto de libra de fideos delgados y se dejan hervir hasta que estén suaves; en la sopera se batan dos huevos enteros con un vaso de leche, enseguida se le agrega la sopa hirviendo, poco a poco y meneándolo constantemente, se le agrega una cucharada de man-

tequilla, se prueba para saber si está de buen gusto, y se sirve bien caliente.

### GALLETITAS SENCILLAS

En la tabla de amasar se ponen 200 gramos de harina cernida con una cucharadita de royal, en el centro se le hace un hueco a la harina y se ponen ahí 150 gramos de harina, media cucharadita de sal, una taza de agua fría y con la punta de los dedos se va revolviendo, sin amasarla, se hace una bola y se extiende en forma de rectángulo, se dobla en tres, se espolvorea de harina y se vuelve a extender con el bolillo, siempre en forma de rectángulo y se vuelve a doblar en tres, se espolvorea con harina y se extiende hasta que tenga  $\frac{1}{2}$  centímetro de grueso, se cortan las galletitas en la forma que se quiera, se punzan con un tenedor y por encima se les hunta con una brocha huevo batido con una cucharada de agua, se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno con calor regular.

### Notable progreso del Catolicismo en el Japón y Korea

El catolicismo avanza lentamente, pero avanza en el Imperio Celeste. Los católicos son hoy 112.000. Hace diez años alcanzaban a 87.000.

Hay en el Japón un Arzobispo, cinco Obispos, dos Vicariatos, seis Prefecturas Apostólicas y una misión independiente.

El Corea se adelanta más. El catolicismo creció allí desde 98.000 a 143.000 en diez años.

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la

### Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

### Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

## Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

### Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

### "Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL  
VERANO

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

### Cobijas de Lana

y las más baratas

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

# No puede vivir el que no canta

(Gbr. y Galán)

Entre otros medios educadores se ha introducido en varios países la fundación de orfeones.

Entre nosotros también llegaría a ser de verdadera eficacia educadora este medio, la fundación de orfeones: con ellos se lograría el arte y la preservación moral de la juventud que a veces no halla para dónde coger ni en qué entretenerse. "Cuando uno regresa de otros países, siente como la impresión de que entra en una casa desierta: nuestro pueblo no cultiva la sana alegría, nuestro pueblo no canta".

Es indiscutible el poder mágico del canto en el ejército alemán, que debe su pujanza no sólo al acero y a la disciplina, sino también al entusiasmo que le infunden sus cantos impregnados de patriotismo.

¿Quién puede negar el hechizo de la Marsellesa en el pueblo francés? El pueblo francés es patriota como ninguno, y en gran parte su patriotismo es enfervorizado y sostenido por el canto popular.

Gabriel y Galán en una plegaria al Señor pedía para el hombre:  
Pónle llanto en los ojos,  
Pónle arrugas y canas en la frente,

Pero déjale voz en la garganta  
Porque bien sabes Tú, Dios providente,  
Que no puede vivir el que no canta...

Sería una obra verdaderamente patriótica la fundación de varios orfeones.

Ojalá comprendieran todo su alcance el Ministerio de Instrucción Pública, los señores gobernadores y hasta los alcaldes, siquiera de las ciudades principales.

Ojalá que nuestros diarios no quitaran el dedo del renglón y dieran unos artículos en favor de los orfeones.

optimismo al que necesita un aliento.

Al miserable que te implora debes brindarle tu pan y tu consuelo. Si a tí llegó esperanzado, no dudes que se despedirá con una sonrisa.

Al que te hizo agravio y te pide perdón, debes otorgárselo. El te dará también la sonrisa de su arrepentimiento.

Prodigarte en bondad no significa darte toda.

Entregarte en aromas de humano sentir no es agotar los perfumes de tu alma.

Zulema M. de Varzi.

(De "Para Tí").

## Dos Rimas

Qués es poesía?—dices mientras clavas  
En mi pupila tu pupila azul;—  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

Al brillar un relámpago nacemos,  
Y aún dura su fulgor cuando morimos:

¡Tan corto es el vivir!

La gloria y el amor tras que corremos  
Sombras de un sueño son que perseguimos:  
¡Despertar es morir!

Gustavo Adolfo Becquer

6 Diciembre, 1938.

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con

# Medias GRETA

indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

— Véalas en la —

## Tienda el BUEN PRECIO

Teléfono 2311 · Apartado 201 Luis Jiménez A., Sucs. Avenida Central, Frente al Mercado